

# EL PROGRAMA COMUNISTA

Organo del Partido Comunista Internacional

---

Publicación trimestral - Precio del ejemplar : 50 Pts - Francia : 4 FF - Alemania : 2,50 DM - Bélgica : 40 FB - Italia : 600 Lir. - Portugal : 25 Esc. - Suiza : 2,50FS - Estados Unidos : 0,80 Dóls. - América Latina : el equivalente de 0,40 Dóls. - Abono anual : precio de 4 ejemplares.

---

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO : La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921) ; la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución staliniana ; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia ; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

---

N° 21

SEPTIEMBRE DE 1976

## EN ESTE NUMERO :

- España, Italia, Portugal:
  - El postalinismo latino, honra del stalinismo mundial
- Las Tesis de la Izquierda:
  - Introducción
  - El asalto de la duda revisionista a los fundamentos de la teoría revolucionaria marxista
  - El ciclo histórico de la economía capitalista
  - El ciclo histórico de la dominación política de la burguesía
- Al margen del X° plan quinquenal:
  - El mito de la «planificación socialista» en Rusia
- Acerca de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe:
  - Las vías que llevan a las cloacas de la historia
- Lo que distingue a nuestro partido

---

Correspondencia : Ediciones Programme - 20, rue Jean-Bouton - Paris-12° (Francia)

## EL POSTALINISMO LATINO, HONRA DEL STALINISMO MUNDIAL

La resurrección de la democracia está realizándose en España - tierra elegida de la Iglesia y de las reencarnaciones - por obra y gracia de la burguesía dominante y de la "Coordinación Democrática", pandilla de carlistas monárquicos (antaño punta de lanza de la ofensiva franquista, convertidos hoy en día al ... "socialismo autogestionario"), de los socialdemócratas de siempre, de demócratas cristianos (ala "arrepentida" del franquismo), de nacionalcomunistas de S. Carrillo y, naturalmente, en nombre del "bloque de cuatro clases", de "extremistas" maoistas (1). Como apogeo de este resurgir milagroso, qué menos que la adhesión entusiasta del personaje más acabado de la II República, del político más odiado por las masas obreras y campesinas pobres de entonces, cuya entrada en el gobierno en 1934 incendió la mecha de la Insurrección de Asturias, una revuelta cuya represión despiadada preludió la del franquismo : José María Gil Robles. Con palabras certeras, éste puede definirse a sí mismo y, más allá, a toda esta pandilla, ¡ "como enlace-puente entre un pasado glorioso [el franquismo] y un futuro [democrático] que considero fecundo" ! (2).

Como en 1930, nace un "Pacto de San Sebastián", no ya como alternativa *pacífica* a la monarquía, sino al franquismo, enésima versión de los bloques nacionales de la Resistencia y de toda clase de Comités antifascistas en honor a la democracia, porque *"es preciso lograr la ruptura del régimen para que no se produzca la ruptura de*

---

(1) Con la participación del Movimiento Comunista de España (MCE) y del Partido del Trabajo de España (PTE), mientras que la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), luego de su larga permanencia en la "Junta Democrática", anuncia querer "negociar" su adhesión.

(2) *La Vanguardia Española*, 11.5.1976.

de la sociedad" (3). Para ello, sería necesario la constitución de "un gobierno de reconciliación nacional [que borre las huellas de la matanza ininterrumpida de proletarios y campesinos], en el que se encuentren representadas las fuerzas sociales más amplias - de los capitalistas a los trabajadores - e instituciones que, como el Ejército [que ha de continuar "pacificando" los cuerpos] y la Iglesia [Santa Madre apaciguadora de almas] tienen que contribuir, directa o indirectamente, a que el tránsito [descontado] de la dictadura a la democracia sea PACIFICO Y ORDENADO" (4). Habría pues que "proponer públicamente la apertura de una negociación a los elementos [del régimen] que se declaran reformistas [el Rey, Fraga, Areilza y Cía.] y a representantes de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia, a fin de un acuerdo sobre la posible composición, programa y forma de instalar en el poder a un gobierno provisional o transitorio" (5).

Paz entre las clases, cuando la lucha proletaria no hace más que renacer; amnistía "recíproca", cuando las balas de los explotadores llueven sobre los proletarios, y cuando estos desbordan del odio acumulado durante decenios hacia una burguesía caníbal (no por "características nacionales", sino como lo es toda clase capitalista atizada por la lucha de clases); Democracia con gran D y Orden con gran O, cuando el Orden franquista no es más, o ya no tan, viable.

¿Ocurre que la lucha de clase estremece este Orden? El PSUC (sección catalana del PCE) y las Comisiones Obreras influidas por él denuncian los piquetes de huelgas de los obreros de la construcción como "grupos fascistas o de provocadores exteriores al movimiento obrero". ¿Caen trabajadores asesinados por la policía en Vitoria? "Carrillo admite que el PCE ha sido sorprendido [por las grandes movilizaciones obreras] y que el desbordamiento de las Comisiones Obreras ampliamente influidas por el PCE ha incitado en todo caso a los dirigentes del partido comunista de Euzkadi a ir a Vitoria, la que había sido dejada un poco de lado" (6). La plegaria es inseparable del apostolado democrático, y el PCE sólo llamará al "minuto de silencio" y a "cortas interrupciones simbólicas del trabajo".

La burguesía española puede declarar con toda razón después de los sucesos de Vitoria que "durante muchos años se han exigido responsabilidades legales a los que se movían en la ilegalidad (...) Ahora bien, para que los líderes políticos puedan asumir la responsabilidad correspondiente (...) hace falta que la organización, asociación o partido en el que tienen un puesto directo esté reconocido, legalizado y disponga de las garantías precisas para su actuación. El vacío político que se advierte en casos de inhibición

---

(3) Declaración política conjunta de la "Junta Democrática" y la "Convergencia Democrática" del 14.1.1976.

(4) *Mundo Obrero*, órgano central del PCE, del 20.1.1976.

(5) *Mundo Obrero*, 24.3.1976.

(6) *Le Monde*, 3.4.1976.

general [léase : de los mecanismos actuales de la defensa burguesa], sea por temor, por prudencia [sic] o por insuficiencia de recursos adecuados vienen en buena parte explicado por esa falta de marco legal en que los partidos puedan moverse. La responsabilidad [ante el Orden] existe siempre [en la legalidad como en la ilegalidad], pero resulta obvio que es distinta la responsabilidad de quien espera que se resuelva su caso de la que tiene quien se halla ya al frente de una entidad legalmente reconocida (...) Esa es la gran responsabilidad de las Cortes : la de hacer que pronto los líderes políticos puedan públicamente [!] asumir sus responsabilidades" (7).

En suma, Democracia para reforzar el Orden burgués, y Orden burgués para consolidar la Democracia, tal es la acción convergente de la burguesía y del stalinismo españoles.

o o o

En Italia, treinta y tres años después de la "revolución antifascista"... que seguía los pasos del Ejército estadounidense, y bajo su dominio, la alianza por la democracia sellada en el "Comité de Liberación Nacional" se ha transformado en "compromiso histórico", aún tácito pero en acción, entre el PC italiano y la Democracia Cristiana.

¿Su objetivo? "El funcionamiento ordenado y normal de las instituciones democráticas" contra "los aventureros y provocadores de toda clase", para "salir de la recesión", "dominar la crisis [económica, política y moral de la sociedad burguesa] ", precaverse de los "riesgos y de las consecuencias del desorden (...), del desconcierto, de las insuficiencias, del mal funcionamiento, incluso en LOS SERVICIOS QUE ASEGURAN LA SEGURIDAD Y EL ORDEN PUBLICOS" (8).

Adalid de la moralidad pública, de la administración honesta y eficaz, sensible al "peso acrecentado de sus responsabilidades" ante "el pueblo, el régimen democrático y la Nación", decidido a aportar sobre todo "el orden y la estabilidad" en la "coexistencia de todos los ciudadanos" [¡Abajo la lucha de clase!, ¡Muera la Revolución!], el PC italiano, que el *New York Times* califica de "hábil y honesto", proclama que su objetivo no es un "cosmopolitismo" como el de otrora, sino "una comunidad humana" basada en el "desarrollo de los intercambios y en la justa definición de las relaciones financieras y monetarias relacionadas con ellos", así como "en formas cada vez más extensas y orgánicas de la división internacional del trabajo que sean mutuamente ventajosas y complementarias" (9); al fin y al cabo, un capitalismo nacional e internacional "armonioso". Declara solemnemente que él es "anticorporativo" y "antisectorial" en el sentido de que no pretende representar "intereses específicos" en el seno de la "comunidad nacional"; hace llamados contra la "exasperación de las tensiones sociales" y "la deterioración del régimen democrático" (10);

---

(7) *La Vanguardia Española*, 10.3.1976.

(8) Citas de las resoluciones y documentos del último congreso del PC italiano, 1975.

(9) *Ibid.*

(10) *Le Monde*, 9.4.1976.

lanza sus anatemas contra los "revolucionarios de opereta que conducen el país a la ruina" (11), mientras que Lama, secretario general de la filostaliniana CGIL, pone "en guardia a los trabajadores contra los comportamientos irrealistas o desesperados" (12). Con toda coherencia, el PC italiano señala que desea un Estado fuerte, garantía suprema de la "coexistencia de todos los ciudadanos" en una sociedad atravesada por antagonismos de clase crecientes, y que si él va "al gobierno como fuerza hegemónica de la izquierda en una sociedad al borde del colapso, entonces la fase autoritaria se impone" y, al no ser ya estos los tiempos de la demagogia fácil, afirma sin andar con tapujos: "puesto que entramos en una economía de guerra, los sacrificios serán duros y deben ser claramente enunciados (...) Es claro que no puede demandarse sacrificios a los obreros más que si se trata de austeridad compartida" (13). Explotados y explotadores, ¡compartid austeridad! Capitalistas, ¡acumulad capital! Proletarios, ¡al trabajo!

Agnelli, hasta ayer presidente de la CONFINDUSTRIA (Confederación industrial italiana), tiene razón cuando afirma que, desde el punto de vista burgués, es absurdo temer la llegada del PC italiano al gobierno; lo que debe temerse, según él, "es la manera en que los comunistas serán capaces de administrar una situación difícil"; "lo importante, al fin de cuentas, es que no haya un vacío de poder". Por su parte, el Ministro del Interior declaraba que el movimiento sindical tricolor "ha demostrado ser una fuerza estabilizadora del orden público" (14). ¡Viva el stalinismo!

Y al estar dialécticamente ligado el Orden interior al Orden internacional, el PC italiano puede recordar públicamente "el apego de los comunistas italianos a Europa y su aceptación de la NATO (15). Más aún, para ellos, "la colaboración política, económica y cultural entre Europa y los EEUU, e Italia y los EEUU, es una exigencia esencial", y "la adhesión de Italia a la NATO es un punto fijo, en la medida en que esta adhesión es parte del equilibrio político y militar europeo" (15). ¡Viva pues el sistema imperialista mundial!

Ayer, el stalinismo pretendía que las alianzas interclasistas en los Frentes Populares y en los bloques de la Resistencia constituyeran un medio de asegurar la democracia, tesoro situado por encima de las clases y pretendido marco indispensable de la lucha proletaria por su emancipación. Cuarenta años de defensa de una democracia imperialista regada con sangre proletaria (guerra de España, guerra mundial, reconstrucción nacional) han hecho más que probar que se trataba así de defender la trilogía burguesa: Orden, Patria y Capital.

Hoy, el PC español recorre de un solo trazo todo el arco histórico de esta vía contrarrevolucionaria, defendiendo el Orden bajo el fascismo imperante, saludando su propio destino en sus halagos a su homólogo italiano, al partido "de la responsabilidad nacional y democrática", con miras, no a la emancipación obrera, renegada por ellos

---

(11) Discurso de Berlinguer del 10.4.1976.

(12) *L'Unità*, 11.4.1976.

(13) Declaración de Benvenuto en *Reppublica*.

(14) *Le Monde*, 16.4 y 5.5.1976.

(15) Declaración de Napolitano, miembro de la dirección del PC italiano, al *Daily American*, en *Le Monde*, 11.5.1976.

desde hace decenios ( ¡que Dios los libre de tamaño objetivo "sectorial"! ), sino a "salvar a Italia" y a transformarla en "un país de desarrollo equilibrado, de honestidad administrativa y de gobierno pluripartidista, representativo y eficaz" (16), y preconizando el statu quo internacional : "nosotros hemos precisado que aceptamos las bases militares en España. Si los EEUU quieren irse un día, que lo hagan, eso es problema de ellos" (17). ¡ Viva el capitalismo y su Orden internacional!

o o o

Ironía de la Historia, en Portugal, el PCP de Cunhal debe soportar los consejos de "moderación" de la parte de sus correligionarios de otros países que están en la "oposición". ¿Cuál puede ser el significado real de la acusación de "sectarismo" lanzada por la burguesía y la socialdemocracia contra un partido que no ha hecho otra cosa que seguir con fidelidad las líneas directrices de los programas y de la acción (tan alabados) de sus partidos "hermanos" de toda Europa; un partido que no ha cesado jamás de reclamar su *permanencia* en un gobierno militar que reprime *manu militari* todo atentado contra el Orden burgués, y del cual ha formado parte ininterrumpidamente durante más de dos años, del brazo con el PSP (el partido del "socialismo en la libertad"... de explotar las masas, dilecto del imperia-lismo) y con la derecha, la que asegura al poder el apoyo de las regiones más reaccionarias de Portugal, mientras que el PCP ata a la política del Estado grandes masas de los barrios obreros del país y de los campos de Alentejo?

Dejemos hablar a la socialdemocracia misma. En una entrevista concedida por Soares a *L'Unité* (16.4.1976), puede leerse :

"L'U. : En suma, ¿usted pide a los comunistas que prueben su adhesión a la democracia demostrando su capacidad de asegurar el orden social?

"Soares : Usted caricaturiza un poco, pero en lo fundamental se trata de ello. El PCP debe recordar la experiencia del "partido hermano" francés en 1945. Maurice Thorez [en el gobierno] había explicado entonces a los trabajadores "que hay que saber terminar una huelga".

"L'U. : ¿Aconseja usted a Cunhal que relea a Thorez?

"Soares : Más aún, ¡que escuche a Berlinguer!".

El objetivo es siempre el mismo : asegurar el Orden. Haciendo participar a los partidos nacionalcomunistas en el gobierno, si lo gran arrastrar grandes masas obreras tras la política estatal. En caso contrario, manteniéndolos en la "oposición", la de los Berlinguer, Carrillo, Marchais, en el marco del respeto de los "valores supremos" de la clase capitalista : Nación, Democracia, Legalidad, Economía Nacional.

o o o

---

(16) *Mundo Obrero*, 21.4.1976.

(17) Declaración de Carrillo a *Le Monde*, 3.4.1976.

El presente es vástago legítimo del pasado. Los Frentes Populares fueron la prolongación histórica del "socialismo en un solo país", y la defensa de la democracia es inseparable del sostén del orden burgués. El postalinismo latino es una honra del stalinismo a secas, la síntesis del "socialismo nacional" y de la democracia, de las "vías nacionales" y de los bloques de la Resistencia, del "socialismo mercantil" y de la defensa de la Patria imperialista.

La vía de la revolución proletaria está en los antípodas. Ella es portadora, no de nacionalismo ni de "vías propias", sino de *internacionalismo* y de *centralización mundial*; no de defensa de míticos intereses "del pueblo", sino de los *intereses inmediatos e históricos de la clase proletaria*; no de "reconciliación nacional" y de "coexistencia de todos los ciudadanos", sino de *guerra civil*; no de "dominación de las crisis del capitalismo", sino de su superación a través de la profundización de las luchas de clase desencadenadas por las crisis de la sociedad burguesa; no de defensa de la dictadura capitalista ataviada de democracia, sino de la *franca dictadura proletaria*; no de reforzamiento de las organizaciones del Estado burgués, sino de su total y completa *destrucción*; no del pluripartidismo, sino del *ejercicio exclusivo del poder por el partido revolucionario de clase*; no de "libertad", engaño infame de todos los explotadores, sino de *coerción* y de *terror revolucionarios*; no de *statu quo imperialista*, sino del *trastocamiento integral* de todos los equilibrios y formas de dominación del capitalismo internacional; no de una "justa sociedad mercantil", sino del *aniquilamiento del mercantilismo* y de su expresión histórica suprema : el capitalismo.

Ella pasa por la lucha que no pide ni concede gracia, no sólo contra la clase dominante, sino aún contra sus agentes "obreros", inscribiendo muy alto en sus banderas : *¡Muera el Orden burgués!*  
*¡La democracia al paredón!*

\*\*\*

## LAS TESIS DE LA IZQUIERDA

### INTRODUCCION

Los textos que publicamos aquí fueron escritos mientras duraba todavía la IIa. guerra mundial, entre el otoño de 1944 y los primeros meses de 1945, pero tienen un alcance que va mucho más allá de aquellas circunstancias, y esto, por dos razones fundamentales.

La primera es que, en coherencia con el método marxista, los mismos buscan la explicación del *presente* no en una combinación *ocasional* de acontecimientos *cercanos*, sino en el desarrollo de todo un encadenarse de ciclos históricos, ninguno de los cuales está en contraste con los otros porque todos - partiendo *de lejos* (¡un siglo y medio!) - se encuadran en un devenir *necesario*, y *previsto* desde los orígenes de la doctrina del partido revolucionario de clase.

La segunda, inseparable de la primera, es que, en virtud de la misma visión global del ciclo histórico del dominio burgués y, paralelamente, de los poderosos avances y de los desventurados retrocesos del movimiento proletario, ellos no vacilan en anticipar el *futuro*, que no nace a su vez de una convergencia *fortuita* e *imprevista* de "accidentes" sobrevenidos *hoy*, sino que prolonga *necesariamente* el curso histórico *pasado*.

Por ello, si estos textos son esenciales para la formación teórico-política de los militantes revolucionarios marxistas en cuanto reivindicación de un *método* cuya validez reside precisamente en el hecho de lograr aprehender, a través de las apariencias superficiales y transitorias, la *ley* de desarrollo del modo de producción capitalista y de *todas* sus superestructuras, ellos tienen un valor de *actualidad político-programática* precisamente porque, gracias a la aplicación de ese método, indican con absoluta precisión, con antelación de por lo menos treinta años, lo que ha sido y *debía ser* el curso ulterior de aquel desarrollo y, al mismo tiempo, reafirman la *única* respuesta que pudiese y debiese entonces, y *pueda* y *deba* darles hoy, el movimiento proletario.

Si, en plena crisis 1976, el capitalismo muestra de hecho con

dureza su faz de negrero, no es porque (como pretende la ideología democrática) da marcha atrás después de haber seguido una trayectoria *distinta* de la del imperialismo, y, "obligado" *durante un tiempo* por la presión "popular" a... moderarse y a asumir formas y caracteres "progresistas" e incluso "sociales", *tiende ahora* a recaer en la barbarie del "despotismo". Es porque la crisis pone al descubierto un curso que el boom de la reconstrucción había sólo *velado*: un curso centralizador, disciplinador, *al mismo tiempo* reformista-previsor y totalitario, fascista en la substancia y democrático en la forma, del cual el marxismo, que sobrevivió como doctrina integral sólo en minorías infinitesimales al triple flagelo de la socialdemocracia, del nacionalfascismo y del stalinismo, no se limitó en 1944-45 a registrar, como un sismógrafo, los sobresaltos *de entonces*, sino previó, como no logra hacerlo ningún sismógrafo, los sobresaltos *futuros*. El militante que lea estas páginas no tendrá dificultad en comprender que, *SI* la crisis económica general de hoy hubiese estado precedida, aunque más no fuere hace veinte años, por una crisis *social* y, como reflejo de ésta, *política*, igualmente profunda - si, por ende, el movimiento proletario hubiese ya entonces resurgido sobre sus bases de clase, en lugar de arrastrarse o dejarse arrastrar detrás de la burguesía democrática en el esfuerzo de *reconstrucción* de la economía capitalista -, las manifestaciones cada vez más patentes de "voluntad" (y voluptuosidad) totalitaria, centralizadora y disciplinadora bajo la bandera corporativa e intrínsecamente fascista de la unidad nacional y de la colaboración entre las clases empuñadas en el salvamento de la "barca común", se habrían revelado mucho antes, confirmando *ya entonces* el pronóstico hecho por nuestro movimiento casi un tercio de siglo atrás.

Hoy, en la derecha y en la izquierda del frente burgués (y el oportunismo no es más que su ala extrema), todos proclaman que se podrá salir de la crisis sólo gracias a una "austeridad" económica a la cual deben corresponder el rigor de la disciplina centralizadora y coactiva del Estado y la creciente integración en el mismo de las organizaciones económicas de la clase obrera: democracia, sí, mientras sea posible, pero *blindada*. Pero la verdad es que, con la ayuda del oportunismo, el terreno de esta solución no ha dejado nunca de ser *construido* porque no podía no serlo, es decir, porque tal era el curso *materialísticamente determinado* del modo de producción capitalista, y sólo un contraataque no menos centralizado y "totalitario" de la clase obrera internacional podía destruirlo (así como, viceversa, su ausencia le ha permitido desarrollarse no sólo sin contrastes, sino también *sin ser observado*).

Esta conclusión, que emerge de los hechos mismos como confirmación de la teoría, plantea nuevamente con urgencia el problema de la reconstrucción a escala mundial del partido revolucionario de clase sobre las mismas bases indicadas en 1944-45 y, si es posible, con un rigor aun más feroz. Está en juego el destino mismo del movimiento proletario devastado por el reiterado ciclón del oportunismo, cada vez "distinto" y sin embargo siempre el mismo en servir al patrono- incluso a costa de ser apaleado por él.

EL ASALTO DE LA DUDA REVISIONISTA A LOS FUNDAMENTOS DE  
LA TEORIA REVOLUCIONARIA MARXISTA

Los hechos recientes (\*), por su tan formidable alcance, parecen justificar, incluso por parte del movimiento de vanguardia de las clases trabajadoras, una re-examinación de todas las posiciones críticas acerca de los caracteres del desarrollo del mundo moderno. Los exponentes de las tendencias oportunistas, expresión de la influencia burguesa sobre la ideología del proletariado, especulan con estas exigencias, y con el caos determinado por las repercusiones de la guerra, para destrozarle, antes que las armas materiales, las armas de su crítica revolucionaria.

¿Continúa siendo válido el planteo crítico formulado por el marxismo, según el cual el moderno sistema económico y gubernamental de la burguesía capitalista, describiendo en la historia una inmensa

---

(\*) Como lo especifica la *Introducción* publicada entonces (*Prometeo*, serie I, nº5), el texto se refiere a :

"1. - La crisis de la Internacional Comunista (constituida en Moscú en 1919) y del Partido Comunista de Italia (fundado en Liorna en 1921), que conduce en particular, y desde 1926, a la ruptura declarada entre los dirigentes de Moscú y la corriente centrista que los representaba en Italia, y la tendencia de izquierda; además, la crisis del Estado proletario ruso.

"2. - La consolidación, en Italia y en otros países, de las nuevas formas totalitarias y dictatoriales de la dominación burguesa.

"3. - La segunda gran guerra mundial y el enfeudamiento de los partidos socialistas y comunistas a la propaganda bélica de las democracias capitalistas.

"4. - El aplastamiento militar del Estado italiano, la caída del régimen de Mussolini, las condiciones del armisticio entre el gobierno de la coalición antifascista y las potencias vencedoras".

parábola, surge del derrocamiento revolucionario de los regímenes feudales, libera imponentes fuerzas productivas suscitadas por los nuevos recursos técnicos a disposición del trabajo humano, dándoles, en un primer tiempo, un ritmo cada vez más veloz y una expansión irresistible en todo el mundo conocido; pero, en un cierto estadio de su desarrollo, no puede contener ya estas enormes fuerzas en los esquemas de la organización social, estatal y jurídica, y cae en una crisis final por el irrumpir revolucionario de la principal fuerza de la producción, es decir, de la clase trabajadora, que realizará un nuevo orden social?

¿Alcanza esta clase su puesto de nueva protagonista de la historia por la vía de su organización en un partido político, depositario de la teoría crítica revolucionaria, que encuadra las fuerzas adversas a la clase dominante, conduciéndolas en la lucha hasta la guerra civil y la instauración de la dictadura del proletariado (que realizará la transformación del viejo mecanismo económico)?

¿O bien, como tantas partes lo han sostenido en todos los grandes virajes de la historia contemporánea, y como hoy más que nunca se sostiene, los hechos constriñen a valorar diversamente estas francas antítesis entre fuerzas sociales y épocas históricas opuestas, e indican al proletariado (sobre todo en el marco de los tremendos alineamientos de fuerzas materiales emergentes de las guerras) otras perspectivas y otras exigencias más urgentes que la de la superación definitiva del sistema burgués, perspectivas y exigencias que lo inducen a asociarse con fuerzas de grupos políticos y nacionales de la clase dominante?

Este interrogante, en las fases históricas que precedieron a los colosales enfrentamientos militares, fue planteado en términos muy distintos, pero conducían siempre a hacer vacilar la orientación clasista de las capas más decididas de la clase trabajadora.

Paralelamente al aumento de su riqueza y a la difusión de nuevas necesidades y medios para satisfacerlas, la sociedad burguesa parecía desarrollarse hacia formas más elevadas de la así llamada vida civil; y entonces, como siempre al final de una revisión de la diagnosis revolucionaria marxista, se preguntaba sugestivamente si no era posible insertar la generación de las nuevas fuerzas de la sociedad socialista en un plácido y gradual ocaso de la sociedad burguesa, evitando así el sangriento epílogo de la guerra de clase.

Ante estas recientes y viejas dudas críticas, hay que volver a proponer, en sus términos esenciales, la posición crítica característica del partido de clase del proletariado, confrontándola con los datos contemporáneos.

\*\*\*

## EL CICLO HISTORICO DE LA ECONOMIA CAPITALISTA

El modo capitalista de producción vivía ya en los regímenes feudales, semiteocráticos y de monarquía absoluta. Su característica económica es el trabajo asociado, donde un único obrero no puede cumplir todas las operaciones necesarias a la fabricación del producto, que deben ser confiadas sucesivamente a varios operarios.

A este hecho técnico, derivado de los nuevos descubrimientos e invenciones, le corresponde el hecho económico de la victoria de las manufacturas y de las fábricas, por su mayor rendimiento y menor costo de producción, sobre el taller artesanal, y el hecho jurídico de que el trabajador deja de ser dueño del producto de su trabajo, y ya no puede llevarlo en su provecho al mercado. Quien posee los nuevos medios técnicos y se vuelve dueño de los instrumentos de trabajo más complejos que posibilitan el trabajo asociado, se convierte en propietario del producto, y abona una retribución en dinero a quienes han cooperado en la producción.

Escindiéndose de la figura unitaria del artesano, el capitalista y el asalariado han hecho su aparición. Pero las leyes de la vieja sociedad feudal impiden que el proceso se generalice, inmovilizando en esquemas reaccionarios la disciplina de las corporaciones y oficios, frenando el desarrollo de la industria que amenaza a la clase dominante de los terratenientes, obstaculizando el libre flujo de las mercancías en las naciones y en el mundo.

La revolución burguesa surge de este contraste. Es la guerra social que los capitalistas desencadenan y conducen para liberarse a sí mismos de la servidumbre y de la dependencia respecto a las viejas capas dominantes; para liberar a las fuerzas de la producción de los viejos obstáculos; para liberar de la misma servidumbre y de los mismos esquemas a la masa de los artesanos y de los pequeños propietarios, quienes deben proveer el ejército de los asalariados y volverse libres de llevar su fuerza de trabajo al mercado.

Esta es la primera fase de la época burguesa, Entonces, en la economía, la consigna del capitalismo es la libertad ilimitada de toda actividad económica, la abrogación de toda ley u obstáculo que el poder político oponía al derecho de producir, de comprar, de circular y de vender cualquier mercancía susceptible de ser intercambiada por dinero, inclusive la fuerza de trabajo.

En su fase librecambista, el capitalismo recorre en diferentes países los primeros decenios de su grandioso desarrollo. Las empresas se multiplican y se agigantan; los ejércitos del trabajo aumentan progresivamente de número; las mercancías producidas alcanzan cantidades colosales.

Marx, en el análisis que hizo en *El Capital* de este tipo clásico de economía capitalista libre de todo vínculo estatal, y de sus leyes de desarrollo, provee la explicación tanto de las crisis de superproducción que resultan de la carrera desenfrenada a la ganancia, como de las bruscas repercusiones que determinan, por el exceso de productos y la caída de sus precios, las periódicas mareas de desorden en el sistema, el cierre y la quiebra de empresas, la precipitación de grandes conjuntos de trabajadores en la miseria más negra.

En el complicado proceso histórico pletórico de multiformes aspectos locales, de avances y retrocesos, de flujos y de reflujos, el capitalismo, como clase social, ¿tiene la posibilidad de reaccionar ante esas contradicciones económicas incurables que le son propias? Según la clásica crítica marxista, la clase burguesa no poseerá jamás una teoría segura ni un conocimiento científico del devenir económico, y (por su misma naturaleza como por su razón de ser) no podrá instaurar una disciplina sobre las fuerzas irresistibles que ella misma suscitó, como el clásico aprendiz-hechicero que no podía dominar a las infernales potencias invocadas.

Pero esto no debe ser interpretado escolásticamente en el sentido de que el capitalismo carezca de toda posibilidad de prever y de por lo menos retardar las catástrofes a las cuales lo conducen sus mismas exigencias vitales. El capitalismo no podrá renunciar a la necesidad de producir cada vez más, y en su segundo estadio desarrollará desenfrenadamente su función de potenciar su monstruosa máquina de producción, pero luchará para dar salida a una masa creciente de productos, que amenazarían sofocarlo, y lo hace extendiendo su mercado hasta el límite del mundo conocido. Es así como entra en su tercera fase, la del imperialismo. Este presenta nuevos fenómenos económicos y nuevos reflejos que ofrecen ciertas soluciones a las crisis parciales y sucesivas de la economía burguesa.

Esta fase no era, por cierto, imprevista para Marx. El desarrollo de la producción capitalista, y el coligamiento de mercados lejanos, son fenómenos originaria e históricamente paralelos; y dialécticamente, el descubrimiento de las grandes vías de comunicación comerciales ha sido justamente uno de los factores principales del triunfo del capitalismo.

Pero las características de esta tercera fase, en total coherencia con el método marxista, fueron analizadas por Lenin en su clásico estudio : *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

Los caracteres distintivos de este tercer período capitalista, ya evidentes en el curso de la preparación de la primera guerra mundial, se han vuelto aún más patentes. El sistema capitalista ha sometido a una revisión importante las normas que lo inspiraban en su fase librecambista. La expansión de la masa de los productos en el mercado internacional se acompañó del grandioso intento de controlar el juego trastornante de las oscilaciones de sus precios de venta, del que podía depender el derrumbe de las colosales estructuras productivas. Abandonando el individualismo económico y la absoluta autonomía de la firma burguesa clásica, las empresas se sindicaron; surgieron los carteles de producción, los "trusts"; las empresas industriales que producían la misma mercancía se asociaron por medio de rigurosos pactos, con el propósito de monopolizar la distribución y fijar los precios a su voluntad.

Y como la mayoría de las mercancías constituyen, al mismo tiempo, el producto vendido por una industria y la materia prima adquirida sucesivamente por otra, surgieron los carteles "verticales". Fijando los precios de todos los traspasos, (a partir del de la industria extractiva del mineral ferroso) ellos controlan, por ejemplo, la producción de determinadas máquinas. En la misma época, los bancos se desarrollaron y se concentraron. Apoyándose en los grupos capitalistas industriales más poderosos de cada país, controlaron y dominaron a los productores menos importantes. En cada gran país capitalista fueron formando verdaderas oligarquías del capital financiero, cada vez más restringidas y cerradas.

El capital financiero, tal como lo define Lenin, se torna cada vez más parasitario.

El burgués deja de tener la figura clásica del capitán de industria que organiza y suscita fuerzas nuevas utilizando los recursos y secretos de la nueva técnica, y gracias a la organización inteligente y hábil de las modernas formas de trabajo asociado. Ya no es un Dios en su fábrica, como lo era en sus tierras el señor feudal del antiguo régimen. No es más el creador romántico de la fusión de energía entre el mecanismo (cuyo secreto él posee) y los trabajadores, quienes debían reconocer en él al jefe antes que al patrono.

El director de la fábrica moderna es también él un asalariado, más o menos interesado en los beneficios; es un siervo dorado, pero un siervo al fin y al cabo. El burgués moderno no es un técnico de la producción, sino de los negocios, un recaudador de dividendos de paquetes de acciones de fábricas que quizás nunca vió, un componente de la restringida oligarquía financiera, un exportador, no ya de mercancías, sino de capital y de títulos capitalistas, haces de papeles que concentran en sus manos el control del mundo.

Aunque está expuesta siempre a la dinámica de la competencia entre firmas empresariales, la clase dominante (cuando se siente al borde del abismo) le impone un límite con los nuevos esquemas monopolistas. Desde sus grandes centrales de los negocios bancarios decreta la suerte de cada empresa, fija los precios, vende a pérdida cuando le conviene para alcanzar sus propósitos, hace oscilar pavorosamente los valores especulativos, y trata con grandiosos esfuerzos de constituir centrales de control y de refrenamiento de la economía, negando la libertad incontrolada, mito de las primeras teorías económicas capitalistas.

Para comprender el sentido del desarrollo extremo de esta tercera fase del capitalismo mundial, se debe, de acuerdo con Lenin, relacionarla con el desarrollo correspondiente de las fuerzas políticas que la acompaña, fijar la relación entre capital financiero monopolista y Estado burgués, y establecer sus relaciones con la tragedia de las grandes guerras imperialistas y con la tendencia histórica general a la opresión nacional y social.

\*\*\*

## EL CICLO HISTORICO DE LA DOMINACION POLITICA DE LA BURGUESIA

Paralelamente al desarrollo histórico del modo de producción capitalista, debe considerarse el de las formas del poder político de la clase burguesa.

Como lo dice Engels, son dos los grandes descubrimientos (debidos a Marx) que fundamentan el comunismo científico. El primero consiste en haber individualizado la ley de la plusvalía; según ella, la acumulación del capital se edifica sobre la continua extorsión de una parte del trabajo del proletariado. El segundo es la teoría del materialismo histórico; ella establece que los términos de las relaciones económicas y de la producción proveen la causa y explican los acontecimientos políticos y toda la superestructura de opiniones y de ideologías propia de las distintas épocas y de los distintos tipos de sociedad.

Los fundadores del nuevo método teórico no aparecen pues en el ropaje mesiánico de puros ideólogos reveladores de nuevos principios, destinados a iluminar y arrastrar las multitudes. Por el contrario, ellos son indagadores científicos de los datos suministrados por la historia pasada y por la real estructura de la sociedad actual. Esforzándose por liberarse, en este indagar, de todas las influencias oscurantistas de los prejuicios de los tiempos pasados, tratan de fundar un sistema de leyes científicas capaces de representar y explicar bien la evolución histórica, y prever (en el sentido científico y no místico de la palabra) las grandes líneas de los desarrollos futuros.

Mientras la burguesía, en una lucha que abraza siglos y siglos, se abría camino en el campo de la organización productiva y de la economía, y procuraba arrancar a las clases feudales y teocráticas su posición de fuerza en el gobierno del Estado, ese formidable choque de intereses (que se desarrolla en un conflicto declarado de fuerzas armadas, hasta llegar al choque final revolucionario que conduce a la burguesía al poder) se reflejó también en una batalla de ideas y teorías.

Las viejas clases dominantes construían su superestructura doc-

trinal sobre los principios de revelación y de autoridad, porque sobre ellos se edificaban bien un derecho y una costumbre social que facilitaban el control de las masas, dominadas por una oligarquía de guerreros, nobles y sacerdotes. La fuente de la verdad era colocada en antiguas tablas inmutables (otorgadas por mentes y potencias superiores a la razón humana) que constituían normas del vivir colectivo, y, más recientemente, en textos antiguos de sabios y maestros, a los cuales se debía recurrir para deducir de la letra de versículos y pasajes la explicación de todo problema nuevo del saber y del obrar humano.

La burguesía revolucionaria naciente tuvo por arma la crítica (desarrollada por el moderno pensamiento filosófico) del principio de autoridad. Se lanzó audazmente en todas las direcciones para poner en duda todas las concepciones tradicionales; proclamó contra el dominio de la autoridad el de la razón humana; minó el dogma religioso para poder minar el andamiaje estatal feudal basado en la monarquía por derecho divino y en la solidaridad de clase entre la nobleza terrateniente y la jerarquía eclesiástica.

Construyó de esta manera un nuevo y moderno armazón ideológico, presentado a su vez como definitivo y de alcance universal, como el triunfo de la verdad sobre la mentira del oscurantismo religioso y absolutista. Pero la crítica marxista demuestra que el nuevo andamiaje ideológico no es más que una nueva construcción correspondiente a las nuevas relaciones de clase y a las nuevas exigencias de la clase que asumió el poder.

En el terreno político, la burguesía conduce el asalto revolucionario al poder del Estado, y se sirve de él para romper todos los viejos obstáculos al desarrollo de las fuerzas económicas que ella expresaba.

La lucha se desenvuelve como guerra civil, como guerra de clase entre la guardia blanca del antiguo régimen feudal y las falanges revolucionarias burguesas.

Bajo los clásicos aspectos de la revolución francesa, el Tercer Estado comenzó por reclamar su parte en la organización pública, hasta entonces monopolio de la aristocracia y del clero, y muy pronto se propuso la exclusión radical de toda influencia política de estas clases reaccionarias.

Una nueva minoría dominante (patronos de las manufacturas y fábricas, y grandes comerciantes) se substituía a las antiguas minorías privilegiadas. Pero en realidad, ese aspecto fundamental del traspaso no era francamente declarado por los pensadores y los partidos del nuevo régimen; de hecho, ellos mismos no lo comprendían, a pesar de actuar en el sentido de la presión irresistible de los nuevos y potentes intereses de clase.

Así como en la lucha material todo este movimiento utilizaba la fuerza de la masa de la población, constituida por proletarios y trabajadores, es decir, por el Cuarto Estado, así en el planteo ideológico se jactaba de inspirarse en principios correspondientes a los intereses generales. También aquí estos principios eran interpretados

y presentados no como formas transitorias superpuestas a un viraje particular de las relaciones sociales, sino como valores absolutos y universales que regulaban el devenir de la humanidad. La superstición de las antiguas mitologías era escarnecida, pero en nombre de la duda científica, de la libre crítica y de la razón, se proclamaba una nueva mitología de conceptos y de valores generales, y las declaraciones revolucionarias de los burgueses victoriosos hablaban de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, proclamaban el advenimiento de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad, como patrimonio de todos los hombres.

De todos modos, en este viraje histórico, el Cuarto Estado, la gran masa de los trabajadores sacrificados en nuevas y viejas formas para el bienestar de las capas privilegiadas, no podía poseer el arma de la crítica para comprender el alcance real de este cambio, ni vacilar en sostener a la burguesía revolucionaria en la heroica fase de su asalto contra las posiciones del pasado.

En esta fase, la política burguesa no ve ninguna contradicción entre sus reivindicaciones filosóficas de libertad de opinión y de acción política para todos, y la lucha (con todos los medios de la dictadura y del terror) contra los retornos armados de las fuerzas de los viejos regímenes en el curso de la guerra civil y de las agresiones externas. El burgués *sans-culotte*, ateo y enciclopedista, no halla ninguna contradicción entre la Cruzada por la nueva Diosa Libertad y el empleo sistemático de la guillotina para quitarle a su enemigo de clase la libertad de actuar en defensa de sus antiguos privilegios. El proletariado naciente cree en la promesa de la libertad para todos, pero ayuda a la burguesía llegada al poder en la represión despiadada ejercida sobre los contrarrevolucionarios.

La primera fase de la dominación política de la burguesía consiste pues en la lucha armada revolucionaria por la conquista del poder, y en el ejercicio de una dictadura de clase para extirpar todos los residuos de la vieja organización social, y para reprimir todo intento de levantamiento reaccionario.

A esta primera fase del régimen político burgués, y según la complejidad de sus aspectos en los distintos países modernos, de las diferentes vicisitudes de los conatos de la reacción absolutista, y de las nuevas mareas revolucionarias que terminan por sumergirlas, sigue generalmente (en el mundo moderno y en los países de mayor desarrollo económico) un segundo y largo estadio, en el cual los horrores y excesos de la revolución aparecen como relegados entre las sombras del pasado. La nueva clase dominante, sólidamente consolidada en el control político de la sociedad, logra muy bien ostentar la pretendida coherencia de su gestión del mundo con todo el instrumental metafísico de sus ideologías de libertad, justicia e igualdad.

En el derecho puro, no existen más castas separadas. Teóricamente, todo ciudadano se halla en la misma relación respecto al Estado que todos los otros ciudadanos, y tiene la misma facultad de delegar en sus órganos a los representantes que más prefiera y que reflejen sus opiniones, y aun sus intereses.

El sistema representativo de la democracia burguesa vive su época

de oro, y proclama que, tras la promulgación fundamental de la igualdad jurídica y política, la vía está abierta (exenta de ulteriores enfrentamientos revolucionarios y de la repetición de la tragedia del terror) a todo desarrollo que tienda a una convivencia humana cada vez mejor en una sociedad mejor.

Desde hace varias generaciones, la crítica proletaria revolucionaria ha desenmascarado radicalmente esta gigantesca mentira. En realidad, desde el punto de vista económico, la libertad política y jurídica corresponde a la libertad de vender los propios brazos y el propio trabajo. Esta venta es una feroz necesidad para la mayoría de los hombres, y no tiene otra alternativa que el hambre.

En política, el Estado no es la expresión de la voluntad popular mayoritaria, sino el comité de intereses de la clase burguesa dominante, y el mecanismo parlamentario sólo puede responder en favor de sus intereses.

En filosofía, el dominio de la razón no es más que un engaño, pues el libre uso del cerebro humano, aparentemente liberado de las amenazas de la excomunióón del cura o de los rigores de la policía absolutista, es sólo una ilusión cuando está limitado mucho más despiadadamente aún por la negada posibilidad y libertad de satisfacer las exigencias fisiológicas materiales, que son las que condicionan toda la dinámica del individuo.

Según el planteo romántico de la literatura burguesa de este período arcádico, en cada aldea había un curagavelas, el cura, y una luz, el maestro. Pero la mentira del educacionismo y del culturalismo democrático se halla en el hecho de que no se puede esperar del hombre que se dé primero una opinión libre y consciente, y que luego obtenga la posibilidad de satisfacer sus intereses y apetitos. Por el contrario, la vía científicamente lógica es la inversa, porque el hombre deberá primero comer bien, y después podrá opinar bien.

Además de la crítica teórica de los revolucionarios proletarios, los hechos de la historia reciente van dispersando este andamiaje hipócrita de la ideología democrática en el limbo de los fantasmas del pasado. Mientras que, dentro de un mismo país, los choques entre las clases, divididas por intereses opuestos, jamás han cesado, a pesar de todas las panaceas del sistema representativo burgués, el desarrollo de las nuevas formas económicas monopolistas del capitalismo y las luchas por el predominio colonial han precipitado a los pueblos en crisis trastornantes y en matanzas sangrientas que han superado con mucho las de la época del avance revolucionario de la burguesía.

El capitalismo ha tenido no sólo la lógica necesidad de la violencia armada para abrir las vías del devenir histórico, sino además emplea y produce violencia en cada fase de su desarrollo.

Pues a medida que el potencial de la producción industrial se elevaba, que crecían numéricamente los ejércitos del trabajo, que se precisaba la conciencia crítica del proletariado, y que se robustecían sus organizaciones, *la clase dominante, paralelamente a la transformación de su praxis económica de librecambista en intervencionista, tiene necesidad de abandonar su método de aparente tolerancia de las ideas*

*y de las organizaciones políticas por un método de gobierno autoritario y totalitario : en ello estriba el sentido general de la época actual. La nueva orientación de la administración burguesa del mundo se apoya en el hecho innegable de que todas las actividades humanas, como resultado mismo de los progresos de la ciencia y de la técnica, se desarrollan desde la autonomía de las iniciativas aisladas, propia de sociedades menos modernas y complejas, hacia la constitución de redes cada vez más densas de relaciones y de dependencia en todos los campos, redes que van cubriendo gradualmente al mundo entero.*

La iniciativa privada ha realizado sus prodigios y batido sus récords con las audacias de los primeros navegantes y con las temerarias y feroces empresas de los colonizadores de las regiones más alejadas del mundo. Pero ahora cede el paso ante el prevalecer de los formidables entrelazamientos de las actividades coordinadas, en la producción de las mercancías, en su distribución, en la gestión de los servicios colectivos, en la investigación científica en todos los campos.

Es impensable una autonomía de iniciativa en la sociedad que dispone de la navegación aérea, de la radiodifusión, del cinematógrafo, de la televisión, invenciones para un empleo exclusivamente social.

*Así pues, desde hace varios decenios, y con un ritmo cada vez más decidido, incluso la política gubernamental de la clase dominante se desenvuelve hacia formas de estricto control, de dirección unitaria, de estructuración jerárquica fuertemente centralizada.*

*Este estadio y esta forma política moderna (superestructura que nace del fenómeno económico monopolista e imperialista, ya previsto por Lenin desde 1916 cuando decía que las formas políticas de la más reciente fase capitalista sólo pueden ser de tiranía y de opresión), esta fase que tiende a sustituir generalmente en el mundo moderno a la del liberalismo democrático clásico, no es otra cosa que el fascismo.*

Es un enorme error científico e histórico confundir este surgimiento de una nueva forma política impuesta por los tiempos modernos (y que es a la vez una consecuencia y una condición de la supervivencia del sistema capitalista de opresión ante la erosión de sus antagonismos internos) con un retorno reaccionario de las fuerzas sociales de las clases feudales que amenazarían con sustituir a las formas democráticas burguesas por una restauración de los despotismos del "ancien régime", mientras que la burguesía, desde hace siglos, ha puesto fuera de combate y aniquilado en la mayor parte del mundo a estas fuerzas sociales feudales.

*Quien padezca -por poco que sea- la influencia de semejante interpretación y siga -por poco que sea- sus sugerencias y sus preocupaciones, se halla fuera del campo y de la política comunistas.*

La nueva forma de administración del mundo moderno por el capitalismo burgués (si -y hasta cuando- no lo derrocará la revolución del proletariado) aparece en el curso de un proceso que no puede ser descifrado con los métodos banales y escolásticos del crítico filisteo.

El marxismo jamás ha tenido en cuenta la objeción de que el primer ejemplo del poder proletario debía ocurrir en un país industrial avanzado y no en la Rusia zarista y feudal, por cuanto la alternancia de los ciclos de clase es un hecho internacional y función de fuerzas a escala mundial. Dichos ciclos se manifiestan localmente allí donde concurren las condiciones históricas favorables (guerra, derrota, excesiva supervivencia de regímenes decrepitos, buena organización del partido revolucionario, etc.).

Menos aún debe causar asombro el hecho de que las manifestaciones del traspaso del liberalismo al fascismo puedan presentar dialécticamente en cada pueblo las más variadas sucesiones, ya que se trata de un traspaso menos radical, en el cual no es la clase dominante la que cambia : sólo cambia la forma de su dominación.

Desde el punto de vista económico, el fascismo puede definirse pues como una tentativa de autocontrol y de autolimitación del capitalismo, tendiente a frenar con una disciplina centralizada los efectos más alarmantes de los fenómenos económicos que tornan incurables las contradicciones del sistema.

Desde el punto de vista social, puede definirse como la tentativa de la burguesía (que había nacido con la filosofía y la psicología de la autonomía y del individualismo absolutos) de darse una conciencia colectiva de clase, y de contraponer sus propias formaciones y encuadramientos políticos y militares a las fuerzas de clase amenazantes que se determinan en la clase proletaria.

Políticamente, el fascismo constituye la fase en que la clase dominante descarta como inútiles los esquemas de la tolerancia liberal, proclama el método de gobierno de un único partido y liquida las viejas jerarquías de sirvientes del capital demasiado gangrenadas por el empleo de los métodos del engaño democrático.

Por último, en el plano ideológico, el fascismo no sólo revela no ser una revolución, mas ni siquiera un recurso universal seguro de la contrarrevolución burguesa, al no renunciar, porque no puede hacerlo, a enarbolar una mitología de valores universales. A pesar de haberlos invertido dialécticamente, se apropia de los postulados liberales de la colaboración de clases; habla de nación y no de clase; proclama la igualdad jurídica de los individuos; y sigue presentando falazmente su propio andamiaje estatal como la emanación del conjunto de la colectividad social.

Los puntos de apoyo de la nueva mitología burguesa no serán más la Libertad y la Igualdad, sino la Nación, la Patria, la Raza y el Estado mismo casi divinizado.

Ante todo aprieto teórico y filosófico, invocará los mismos recursos con los cuales el filisteo burgués buscaba escapar al desenmascaramiento realista y científico de su aparato ideológico, los eternos y sobrehumanos valores del *espíritu*, supuestamente inherentes a la mente del hombre, o procedentes de una divinidad siempre complaciente con las recetas fariseas de todos los parásitos y de todos los opresores.

Como sea, en la economía con el sistema de monopolios y con el

capitalismo de Estado; socialmente con el asalto declarado de las guardias blancas contra los encuadramientos de clase del proletariado revolucionario; políticamente con la supresión más o menos acelerada de la bufonesca jauría de los múltiples partidos y de los multicolores escribas del ambiente parlamentario; ideológicamente con el empleo de todo el engañoso bagaje de las pretendidas ideas universales y de las investiduras de misiones supremas, el capitalismo pasará por doquier por esta fase, sabiendo que se encuentra en la alternativa de dispersar e impedir el avance de la clase revolucionaria, o de caer en la catástrofe final.

En Italia pudo surgir una primera manifestación de esta tercera fase burguesa, no ciertamente a causa de características especiales del desarrollo del capitalismo italiano, sino como resultado de la confluencia de factores de la historia internacional que influían en las vicisitudes italianas : guerra victoriosa, pero cuyas consecuencias eran similares a las de una derrota; crisis económica, por la alta densidad de la población y por la falta de mercados para dar salida a las mercancías y a la fuerza de trabajo; empuje de las clases explotadas con miras a una política autónoma y extremista; relativa inestabilidad histórica del aparato estatal; etc.

En Alemania surge una manifestación con un alcance muy diverso. Aquí, el capitalismo, sobre la trama de una potente estructura productiva que emerge intacta de la guerra perdida, ha tratado de quemar las etapas para ponerse a la par de los capitalismos rivales, cuando estos lo ciñeron en un cerco de acero, dentro del cual la presión de las fuerzas sociales contrastantes alcanzaron máximos de exacerbación. Aquí, se había planteado del modo más inexorable el dilema histórico proclamado internacionalmente por Lenin en 1919 : organización mundial de la economía por el capitalismo o por el trabajo - dictadura despiadada de la burguesía o dictadura del proletariado.

Así como Lenin estableció, en la diagnosis económica, que es reaccionario todo aquel que se ilusiona con que el capitalismo monopolista y estatal pueda retroceder hacia el capitalismo liberal de las primeras formas clásicas, así hoy debe decirse con claridad que lo es igualmente quienquiera que persigue el milagro de una reafirmación del método político liberal-democrático contrapuesto al de la dictadura fascista, con la cual (a un cierto punto de la evolución) las fuerzas burguesas aplastan con una táctica frontal las organizaciones autónomas de clase del proletariado.

La doctrina del partido proletario debe establecer como propio eje central la condena de la tesis según la cual, frente a la fase política fascista de la dominación burguesa, se deba dar como consigna el retorno al sistema parlamentario democrático de gobierno. La perspectiva revolucionaria consiste en que la fase burguesa totalitaria agote rápidamente su tarea y sea aplastada por el irrupir revolucionario de la clase obrera. Esta, lejos de lloriquear por el irremediable fin de la falaz libertad burguesa, ha de triturar con su fuerza la Libertad de poseer, de oprimir y de explotar, la que siempre ha sido la bandera del mundo burgués desde su primer y heroico nacimiento entre las llamas de la revolución antifeudal, pasando por la fase pacifista de tolerancia liberal, hasta su despiadado desmascaramiento en la batalla final por la defensa de las instituciones, del privilegio y de la explotación patronal.

La guerra en curso ha sido perdida por los fascistas, pero ganada por el fascismo. A pesar del empleo en vastísima escala del camino democrático, y al haber salvado, aun en esta tremenda crisis, la integridad y la continuidad histórica de sus más potentes unidades estatales, el capitalismo realizará un grandioso esfuerzo ulterior por dominar las fuerzas que lo amenazan. Pondrá en acción un sistema cada vez más ceñido de control de los procesos económicos y de inmovilización de la autonomía de cualquier movimiento social y político que amenace perturbar el orden constituido. Así como los vencedores legitimistas de Napoleón debieron heredar la estructura social y jurídica del nuevo régimen francés, así los vencedores de los fascistas y nazis, en un proceso más o menos breve y más o menos claro, reconocerán con sus actos, a pesar de negarlo con sus vacías proclamaciones ideológicas, la necesidad de administrar el mundo, tremendamente conmocionado por la segunda guerra imperialista, con los métodos autoritarios y totalitarios que han sido experimentados por primera vez en los Estados vencidos.

Esta verdad fundamental es más que el resultado de difíciles análisis críticos aparentemente paradójicos : se manifiesta cada día más en el trabajo de organización por el control económico, social y político del mundo.

Antaño individualista, nacional, librecambista y aislacionista, la burguesía celebra hoy sus congresos mundiales, y así como la Santa Alianza trató de detener a la revolución burguesa con una internacional del absolutismo, el mundo capitalista trata de fundar hoy día su Internacional, que no podrá ser más que centralista y totalitaria.

¿Tendrá ésta éxito en su tarea histórica esencial, que en los hechos (y cada vez más declaradamente) es la de reprimir y aniquilar la fuerza revolucionaria de la Internacional del proletariado, a pesar de querer disimularla con la consigna de represión de un resurgir del fascismo?

\*\*\*\*

## EL MITO DE LA "PLANIFICACION SOCIALISTA" EN RUSIA

Si hoy es fácil constatar que treinta años de "prosperidad" y de acumulación desenfrenada no llevaron al capitalismo occidental más que a la reanudación del ciclo infernal de las crisis, en cambio las vicisitudes del capitalismo en su versión oriental y rusa están aún encubiertas por el mito de la ausencia de crisis en el Este, de la "planificación socialista" y del desarrollo garantizado.

El triste espectáculo del fracaso agrícola ruso - un fracaso que no es debido ni al "comunismo", como lo quieren hacer creer los burgueses occidentales, ni a las "condiciones climáticas", como lo pretenden sus colegas rusos, sino al atraso capitalista de la agricultura koljociana - muestra bien que la economía soviética no es perdonada por la crisis ; y es justamente gracias al capitalismo estadounidense, cuya agricultura mostraba una prosperidad insolente en el mismo momento en que su industria era golpeada frontalmente, que Rusia podrá alimentarse, cuando según ella se estaría supuestamente en plena sociedad socialista... ¡"edificando las bases materiales del comunismo"! Pero un mito permanece vivaz : el de la "planificación socialista" en la industria, el de las fuertes tasas de incremento que ésta permitiría realizar, el de la ecuación de base de la propaganda del stalinismo y sus herederos : socialismo = planificación y crecimiento furibundo. Todavía hoy día, la mayor parte de aquellos que reconocen la mentira de la paz social y de la "prosperidad" occidental lo hacen no sin recaer en otra trampa burguesa, reivindicando, no la finalización de esta época bestial de acumulación furiosa, sino ¡su "planificación" con miras a lograr ritmos de acumulación... aún más elevados !

Es por ello que, antes de presentar la realidad de la supuesta "planificación" de la industria rusa, es indispensable recordar una verdad marxista elemental que ha sido enterrada bajo los escombros de la contrarrevolución staliniana : *¡el socialismo no se caracteriza por tasas de incremento desenfrenadas ; no se mide con el*

patrón de los resultados de la economía capitalista ; el socialismo no es un ultra-capitalismo !

### ¿ QUE SOCIALISMO ?

A una economía verdaderamente socialista le importaría un bledo la producción por la producción misma, la "superación" de los planes o la competencia - aunque fuese económica - con el rival ( ¿qué rival ?). En lugar de correr tras estos objetivos que corresponden a una época históricamente superada, el modo de producción socialista procurará no solamente producir para las necesidades de la especie, sino permitir su completo desarrollo, aliviarle el esfuerzo productivo, y eliminar todas las taras heredadas del capitalismo, en particular la división del trabajo, que aprisionaron el trabajo humano en el presidio productivo del sistema asalariado al servicio de la sociedad de clase. Es decir, el socialismo no se "construye" base de slogans stajanovistas y de acumulación furibunda ; nace, por el contrario, de la destrucción definitiva, llevada a cabo por la dictadura del proletariado, de las relaciones sociales y de las leyes económicas capitalistas, y por lo tanto de su base material, las relaciones de producción capitalistas.

El socialismo, pues, se caracteriza por la desaparición de la piedra angular del edificio mercantil y capitalista, de la categoría por la cual Marx comienza la exposición de la teoría del modo de producción capitalista, el *valor*, sinónimo de apropiación privada del producto del proceso de producción :

*"En cuanto la sociedad toma posesión de los medios de producción y los emplea en una producción inmediatamente socializada, el trabajo de cada uno, por más diferente que sea su utilidad específica, se vuelve de entrada y directamente trabajo social. A partir de entonces, la cantidad de trabajo social que contiene un producto no necesita ser constatada con rodeos ; la experiencia cotidiana indica directamente qué cantidad media es necesaria. La sociedad puede calcular simplemente cuántas horas de trabajo hay en una máquina de vapor, en un hectolitro de trigo de la última cosecha, en cien metros cuadrados de tela de determinada calidad. Por lo tanto, no se le puede ocurrir continuar expresando los cuantos de trabajo depositados en los productos (que ella conoce directamente y en valor absoluto) por medio de un tercer producto, con un patrón que es sólo relativo, flotante, inadecuado, antaño inevitable como recurso, en lugar de hacerlo con su patrón natural, adecuado, absoluto : el tiempo. Así como a la química tampoco le vendría la idea de continuar expresando los pesos atómicos de un modo relativo, por intermedio del átomo de hidrógeno, el día que ella esté en condiciones de expresarlos en valor absoluto, con su patrón adecuado, a saber, en un peso real, en la billonésima o en la cuatrillonésima parte del gramo. En las condiciones supuestas más arriba, pues, la sociedad tampoco atribuye valores a los productos".*

(Engels, *Anti-Dühring*, IIIa parte, capítulo 4)

Así pues, el socialismo desconoce las categorías mercantiles que rigen despóticamente la economía rusa ; ignora el *valor*, dado que no hay productos privados (ni, por lo tanto, el intercambio en-

tre productores privados) y los productores no necesitan conocer los valores relativos de sus productos ; por consiguiente, no admite la existencia del mercado ni de la *mercancía*, y menos aún la de esa mercancía particular que es el *dinero* ; desconoce la compra y la venta y, en consecuencia, la compra/venta de la mercancía *fuera de trabajo*, o sea, el sistema asalariado, que para el marxismo es suprimido desde la *primera fase* de la sociedad comunista, o socialismo. Es la fase que, según la expresión de Marx, "*acaba de emerger de la sociedad capitalista*" ; en ella, el productor individual "*recibe de la sociedad un bono certificando que ha aportado tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono retira de los depósitos sociales de bienes de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que ha rendido. El mismo cuanto de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, lo recibe bajo otra forma distinta.*" (Crítica del Programa de Gotha).

El hecho de que la economía rusa conozca todas las categorías mercantiles y capitalistas, y que los obreros rusos estén sometidos a la esclavitud del sistema asalariado, basta para definirla como *capitalista*. Nosotros hemos demostrado ampliamente en nuestros trabajos de partido (1) que nunca había dejado de serlo, y que Lenin mismo lo reconocía francamente (lo que no contradecía el hecho de que la revolución de Octubre y el poder que resultó de ella eran auténticamente comunistas). Para ocultar su verdadera naturaleza contrarrevolucionaria, el stalinismo, a la vez que disociaba la *posibilidad* de la transformación socialista de la economía rusa de la extensión de la revolución al Occidente (que le hubiese permitido a su vez superar el enorme retardo de su estructura productiva), creó, junto a la doctrina del "socialismo en un solo país", la teoría insensata según la cual el socialismo sería compatible con las categorías mercantiles, y se caracterizaría por las mismas categorías del capitalismo, a las que les daría... ; un contenido diferente ! ; Como si las categorías no se caracterizasen precisamente *por su contenido* ; como si ese contenido no fuese irresistiblemente el del capitalismo que *impuso* el empleo de los mismos conceptos para designarlas ! Este tipo de argumento, por otro lado, había sido utilizado ya por el inefable Dühring, al cual Engels replicó severamente que :

*"querer abolir el modo de producción capitalista instaurando el 'verdadero valor', es como querer abolir el catolicismo instaurando el 'verdadero' papa, o querer instaurar una sociedad en la cual los productores dominan al fin un día su producto con el empleo consecuente de una categoría económica que es la expresión más acabada de la esclavitud del productor respecto a su propio producto".*

(Engels, *Anti-Dühring*, *ibidem*)

---

(1) Véase especialmente *Struttura economica e sociale della Russia d'oggi* que ha sido reeditada recientemente por Edizioni Il Programma, Milano ; *El marxismo y la cuestión rusa*, publicado en el nº 19 de esta revista ; *Bilan d'une révolution* (agotado) ; *Dialogato con Stalin* y *Dialogato coi morti* (agotados, pero serán reeditados próximamente).

El stalinismo fue aún más allá : instauró el valor "socialista", que significa no sólo la esclavitud del productor sino también la destrucción del marxismo.

#### EL PLAN SOCIALISTA

De todo lo precedente se desprende que el plan de la sociedad socialista no se preocupará del *valor*, y menos aún del dinero o de la rentabilidad de los fondos invertidos ; tal como lo hace el plan ruso ! Se encargará solamente de los *valores de uso*, de la *utilidad* de los productos y del tiempo necesario para su fabricación :

*"Por cierto, la sociedad estará obligada a saber incluso entonces cuánto trabajo hace falta para producir cada objeto de uso. Tendrá que establecer el plan de la producción de acuerdo con los medios de producción, entre los cuales se hallan muy especialmente las fuerzas de trabajo. Al fin y al cabo, son los efectos útiles de los diversos objetos de uso, comparados entre sí y en relación con las cantidades de trabajo necesarias para su producción, los que determinarán el plan. La gente regulará todo muy simplemente, sin la intervención del famoso 'valor' "*

(Engels, *Anti-Dühring*, ibídem)

En consecuencia, el socialismo es incompatible no sólo con el dinero, sino también con la embrutecedora invención capitalista que es la *tasa de incremento* global de la producción, que engloba en Rusia como en Occidente tanto los objetos necesarios para la vida como las armas para la muerte, los bienes de consumo útiles y los objetos de lujo más irrisorios desde el punto de vista social. Aunque la tasa de incremento no está expresada en dinero, ésta *presupone* en efecto el valor y el dinero, ya que el único medio para comparar dos producciones globales que comprenden mil objetos diferentes, desde el pan hasta la máquina herramienta, es cotejar sus *valores*, y éstos se pueden expresar únicamente en dinero. Sin el valor, único patrón universal de medida de valores de uso diferentes, sin la moneda, único patrón universal de medida del valor, no hay medición, no hay comparación posible y por lo tanto ; no hay tasa de incremento de la producción ! Lo único que la sociedad socialista podrá medir globalmente es la *cantidad de horas de trabajo* suministradas por la especie para producir sus condiciones de existencia : pero lo único que podremos eventualmente hacer con dicha cantidad es entretenernos midiendo cada año su tasa de *decrecimiento* y el *alivio* en el esfuerzo productivo de la especie ; ¡ sin ello el socialismo no tendría ningún sentido ! Pero, ¿ qué sentido y qué interés tendría para una sociedad socialista la comparación anual de producciones globales de todo tipo ? Su producción estará guiada únicamente, como lo explica Engels, por la *utilidad* de los diferentes objetos y por la cantidad de trabajo necesaria para producirlos: la *única* tasa de incremento que se *podría* materialmente medir, se aplicaría separadamente a la producción material de *cada valor de uso* ; pero incluso allí, ¿ qué *sentido* tendría ? Si se estima que la humanidad necesita 50 millones de bicicletas para el año  $n$  y 54 millones para el año  $n+1$ , el plan deberá organizar dicha producción: pero, ¿ qué sentido tendría vanagloriarse por una tasa de incremento del 8% en materia de producción de bicicletas ?, ¿ qué sentido

tendría tratar de superarla si ello no corresponde a las necesidades de la especie ?, y ¿ qué sentido tendría querer producir cada vez más bicicletas si no habrá ninguna ganancia a realizar, ni mercados por robar a los competidores que no existirán más, ni plusvalía a disputarse con los otros capitalistas ? Si se estima que la humanidad necesita menos autos individuales, esto es que su producción debe disminuir, el plan ha de organizar la reducción de la producción : por lo tanto, ¿ qué sentido tendría lamentarse por una tasa de incremento negativa, y qué sentido tendría oponerse a ello provocando artificialmente nuevas necesidades para evitar las pérdidas financieras y las quiebras, que no habrá más, de las empresas autónomas que habrán desaparecido ?

La tasa de incremento no es más que uno de los ídolos de la religión de la producción por la producción, que caracteriza al capitalismo y solamente a él, de la misma manera que el ídolo mercancía, el ídolo dinero y todos sus derivados. El plan de la sociedad socialista no hará caso ni de la mercancía, ni del dinero, ni de la tasa de incremento.

¿ Y el plan ruso ? El cuadro nº 1, publicado en la Pravda, resume los "datos principales" del Xº plan quinquenal (1975-1980) anunciado por Kosyguin en el XXVº Congreso del P.C.U.S. ¿ A qué dioses se refieren estos "datos principales" ? Al dios-valor, al dios-rublo y al dios-aumento del valor, ídolos que son venerados por todos los Estados capitalistas del mundo entero. El "plan" ruso está establecido en términos de mercancía, dinero y tasa de incremento de la producción. No necesitamos ir más lejos para concluir que es capitalista de a a z y que de socialista no tiene nada.

CUADRO Nº 1 - DATOS PRINCIPALES DEL Xº PLAN QUINQUENAL

	1975 en mil millones de rublos	1980 (proy.) en mil millones de rublos	Incremento 1976-1980	
			en mil millones de rublos	en % respec- to a 1975
INGRESO NACIONAL..... (precios de 1973)	302	440-462	87-100	24-28
- fondo de consumo....	266	337-344	71-78	27-29
- fondo de acumulación	96	112-118	16-22	17-23
PRODUCCION INDUSTRIAL... (precios al 1º de julio de 1967)	523	710-729	187-206	35-39
- grupo A..... (bienes de prod.)	380	524-540	144-160	38-42
- grupo B..... (bienes de cons.)	143	186-189	43-46	30-32
PRODUCCION AGRICOLA... (promedios en el quinquenio ; precios de 1965)	91	104-106	13-15	14-17

Fuente : discurso de Kosyguin en el XXVº Congreso del P.C.U.S., 1º de marzo de 1976, Pravda del 2 de marzo de 1976.

## ¿ QUE PLANIFICACION ?

Luego de este repaso indispensable, abordemos el mito de la planificación. Conocida la anarquía y la bancarrota de la agricultura rusa, es inútil perder el tiempo para demostrar que no hay la más mínima planificación en la producción agrícola, enteramente abandonada a las leyes del mercado, en el cual el Estado trata de intervenir como puede (como lo hace en todos los países capitalistas occidentales, fijando el precio de los principales productos, almacenándolos, subvencionando, dirigiendo el crédito, etc.). Nos limitaremos pues al ámbito de la producción industrial. El Xº plan quinquenal (1975-1980), recientemente adoptado por el XXVº congreso del P.C.U.S., prevé para 1980 una producción industrial por un valor de 720 mil millones de rublos, en aumento del 37% con relación a 1975. Como el plan francés, por ejemplo, el plan ruso prevé igualmente objetivos materiales para las principales producciones, los cuales han sido resumidos en lo esencial en el Cuadro nº 2.

CUADRO Nº 2 - OBJETIVOS PRINCIPALES DEL Xº PLAN

Producción	producido en 1975	Objetivo 1980	Incremento en %
Acero ( <i>millones de toneladas</i> ) ..	141	165	+17
Carbón ( <i>id.</i> ) .....	701	800	+14
Petróleo ( <i>id.</i> ) .....	491	630	+28
Gas ( <i>mil mill. de m<sup>3</sup></i> ) .....	289	418	+44
Electricidad ( <i>mil mill. de kWh</i> )	1.038	1.360	+31
Abonos ( <i>millones de toneladas</i> ) .	90	143	+59
Tractores ( <i>miles</i> ) .....	550	590	+ 7
Automóviles ( <i>miles</i> ) .....	1.964	2.150	+ 9
Cemento ( <i>millones de toneladas</i> )	122	145	+19

*Fuentes* : cifras correspondientes a 1975 en *Ekonomitsheskaya Gazeta* nº 6, febrero de 1976 ; objetivos para 1980 en *Pravda* del 2 de marzo de 1976 y en *E.G.* nº 11, marzo de 1976.

Una buena parte del mito de la planificación rusa reside en la existencia de estos "objetivos", que son comentados con satisfacción en los discursos y en la prensa oficial. Pero en realidad estos objetivos no planifican nada, ya que no son en general más que la *proyección* de las tendencias registradas en el pasado. El supuesto planificador no ejerce ninguna influencia sobre la dinámica productiva ; en vez de dominar la máquina económica no hace más que seguirla como puede, tratando de prever a dónde irá ; él no fija la producción sino... *el índice*, en función de su tendencia anterior. La demostración de esto la encontramos en la evolución del VIIIº, IXº y Xº planes quinquenales, en lo que se refiere a los principa-

les objetivos materiales. Esta evolución está resumida en el Cuadro nº 3, en el cual las columnas indican sucesivamente la tasa de incremento para cada producto prevista por el VIIIº plan (1965-1970) y la tasa efectivamente lograda, la tasa de incremento prevista por el IXº plan (1970-1975) y la tasa efectivamente realizada, y finalmente la tasa de incremento prevista por el Xº plan (1975-1980).

CUADRO Nº 3 - EVOLUCION DE LOS PLANES VIIIº, IXº Y Xº  
(incrementos en porcentajes)

	Previsto 1966-70	Realizado 1966-70	Previsto 1971-75	Realizado 1971-75	Previsto 1976-80
Acero .....	+ 39	+27	+ 26	+ 21	+17
Carbón .....	+ 16	+ 8	+ 11	+ 12	+14
Petróleo .....	+ 45	+45	+ 39	+ 40	+28
Gas .....	+ 73	+54	+ 55	+ 41	+44
Electricidad .....	+ 66	+46	+ 42	+ 40	+31
Abonos .....	+108	+77	+ 63	+ 63	+59
Tractores .....	+ 73	+29	+ 25	+ 20	+ 7
Automóviles .....	+132	+48	+125	+114	+ 9
Cemento .....	+ 41	+31	+ 31	+ 28	+19

Fuentes : además de las del Cuadro nº 2, *Pravda* del 10 de abril de 1966 y del 7 de abril de 1971 (datos correspondientes a las previsiones), y *Narodnoe Khoziajstvo SSSR* (datos correspondientes a las realizaciones).

Examinemos este cuadro línea por línea : en la mayoría de las producciones tenemos una serie de cifras decrecientes : para el acero, por ejemplo, el VIIIº plan se "fija" un incremento dado (+39% en 5 años) ; al no ser alcanzado (+27% solamente), el plan siguiente fija prudentemente un nuevo objetivo que es inferior a la realización del precedente (+26%) ; al no ser tampoco alcanzado este nuevo objetivo (+21% realizado solamente), el plan siguiente fija otra vez un nuevo objetivo, inferior a la realización del precedente. Esto es el caso del acero, la electricidad, los tractores ; en el caso del petróleo, los abonos y el cemento, a veces el objetivo del plan es alcanzado, pero la tendencia sigue siendo la misma : en 6 casos sobre 9, el plan no "planifica" nada y lo único que hace es registrar y proyectar la tendencia a la disminución del desarrollo industrial. En 3 casos sobre 9 (carbón, gas, automóvil), con una disminución global bien neta, la serie es más caprichosa y parece responder a una voluntad efectiva por parte del Estado. Pero, ¿ de qué productos se trata ? Del carbón, cuya producción se trata de activar porque las cotizaciones mundiales han aumentado mucho y cuya exportación puede proporcionar divisas

sin exigir un esfuerzo tecnológico nuevo (contrariamente al petróleo) ; del gas, acerca del cual se han firmado importantes contratos de entrega con los EEUU y Alemania ; del automóvil, cuyas fábricas han sido importadas, instaladas y entregadas ya listas por los capitalistas occidentales. En resumidas cuentas, cuando la economía rusa es "planificada", lo es... ¡por el mercado mundial !

CUADRO Nº 4 - PRODUCCION REALIZADA CON RELACION A LOS OBJETIVOS DEL PLAN (en porcentajes)

	V 1951-55	VI 1956-60	VII 1959-65	VIII 1966-70	IX 1971-75
Acero .....	+ 3	- 4	+ 3	- 8	-3
Carbón .....	+ 5	-14	- 5	- 7	=
Petróleo .....	=	+ 3	+ 3	=	=
Gas .....	- 7	+18	-14	-15	-9
Electricidad ..	+ 4	- 9	=	-12	=
Abonos .....	- 7	-29	-11	-14	=
Tractores .....	+25	-26		-25	-4
Automóviles ...	+ 2	-19	-13	-36	-4
Cemento .....	=	-18	- 7	- 7	-2

*Fuentes* : cálculos efectuados sobre los datos publicados en *Pravda*, 20 de agosto de 1952, 15 de enero de 1956, 8 de febrero de 1959 y en las fuentes de los cuadros precedentes. El signo = significa que el plan ha sido realizado con un margen del 1%.

Además, si - en la mayoría de los casos - el plan ruso no hace más que registrar y proyectar la tendencia de la producción abandonada a su dinámica propia, la *previsión* de dicha tendencia no es más eficaz que en los países capitalistas occidentales. Para convenirse de ello, basta con el examen de los resultados de los 5 últimos planes, resumidos en el Cuadro nº 4. Sobre las 5 series de objetivos fijados sucesivamente para las 9 producciones esenciales, el plan es alcanzado (con un 1% de aproximación) 8 veces y superado 9 veces ; pero esta *superación del plan* significa acumulación acelerada, stajanovismo, explotación intensiva de la clase obrera, *¡todo lo contrario del socialismo !* Finalmente, la producción realizada está en retraso con relación al plan... 27 veces, con retrasos de hasta el 36% ( ¡ 514.000 automóviles menos que lo previsto por el plan !). Y debe tenerse en cuenta que estas cifras representan sólo las producciones esenciales : imaginemos lo que ocurre entonces con los demás productos, para los cuales la combinación de aquellos retardos ; no puede hacer más que amplificar la desorganización y el retraso ! He aquí lo que nos demuestra que, en materia de "planificación", la economía rusa forcejea en plena *anarquía mercantil*.

CUADRO Nº 5 - RESULTADOS DEL VIIIº PLAN

	Objetivo para 1970	Realizado en 1970	Retraso material	Retraso en %
Acero (millones de toneladas) .	126,5	116	- 10,5	- 8
Carbón (id.) .....	670	624	- 46	- 7
Petróleo (id.) .....	350	349	- 1	=
Gas (mil mill. de m <sup>3</sup> ) .....	233	198	- 35	-15
Electricidad (mil mill. de kWh)	840	741	- 99	-12
Abonos (millones de toneladas)	64	55	- 9	-14
Tractores (miles) .....	612	458	-154	-25
Automóviles (miles) .....	1.430	916	-514	-36
Cemento (millones de toneladas)	102	95	- 7	- 7

Fuentes : véase el Cuadro nº 3.

Por otro lado, el examen atento de las cifras oficiales revela que, para ocultar esta anarquía, los estadistas no vacilan en manipular los índices, al igual que sus colegas occidentales. El caso reciente más flagrante fue el del VIIIº plan quinquenal (1965-1970). Lo menos que podemos decir de dicho plan es que sus principales resultados, resumidos en el Cuadro nº 5, fueron lamentables : retraso con relación a los objetivos de 10,5 millones de toneladas de acero, 46 millones de toneladas de carbón, 35 mil millones de metros cúbicos de gas, 99 mil millones de kWh de electricidad, 9 millones de toneladas de abonos, 154.000 tractores, 514.000 automóviles, 7 millones de toneladas de cemento. Y es gracias a los milagros que son propios únicamente del socialismo "made in Moscú" que, al mismo tiempo que todos los objetivos esenciales sufrían retardos considerables, los dirigentes rusos anunciaban para el mismo período un incremento en la producción industrial que habría *superado el plan*, ya que se habría alcanzado el 50% en 5 años en lugar del 48,5% previsto (2). Este truco de prestidigitación deja atónito, pero no es más que la continuación de aquellos del período staliniano. El hecho mismo de que el IXº plan (1970-1975), con retrasos mucho menos sensibles (gracias a la modestia en los objetivos anunciados), haya presentado un ligero retardo con respecto al incremento previsto de la producción industrial (43% en lugar del 44%) (3), constituye un

(2) Discurso de Kosyguin en el XXIVº congreso del P.C.U.S., publicado en la *Pravda* del 7 de abril de 1971. Por otra parte, la cifra de 50% la encontramos efectivamente en el anuario oficial ruso : (*Narodnoe Khoziajstvo SSSR*).

(3) Discurso de Breznev en el XXVº Congreso del P.C.U.S., publicado en la *Pravda* del 25 de febrero de 1976.

reconocimiento implícito de la falsificación. ¡ Es más fácil planificar... los índices que planificar la anarquía capitalista !

#### CUADRO Nº 6 - PREVISIONES DE KRUSCHEV Y REALIZACIONES

	Previsión para 1970	Realizado en 1970	Retraso (en %)	Previsión para 1980	Objetivo Xº plan	Variación (en %)
Acero .....	145	116	-20	250	165	-34
Carbón .....	693	624	-10	1.190	800	-33
Petróleo ...	390	349	-10	700	630	-10
Gas .....	317	198	-37	700	418	-40
Electricidad	950	741	-22	2.850	1.360	-52
Abonos .....	77	55	-28	130	143	+10
Plásticos ..	5.300	1.673	-68	20.000	5.680	-71
Cemento ....	122	95	-22	234	145	-38

*Fuentes* : Discurso de Krushev en el XXIIº Congreso del P.C.U.S., 18 de octubre de 1961, *Pravda* del 19 de octubre de 1961 (datos correspondientes a las previsiones para 1970 y 1980) y fuentes de los cuadros precedentes. Estas previsiones no incluían los tractores ni los automóviles. Los plásticos están expresados en miles de toneladas.

Si pasamos de los planes quinquenales, es decir de los planes a mediano plazo, a los objetivos a 10 o 20 años, lo irrisorio de la previsión y de la planificación rusas resalta aún más. El Cuadro nº 6 resume el destino de las famosas previsiones hechas por Krushev en 1961 para los años 1970 y 1980. Desde 1965 fue evidente la imposibilidad de alcanzar los objetivos fijados para 1970, y el VIIIº plan quinquenal "rectificó el tiro", ya que éstos estaban en baja sensible (compárese con el Cuadro nº 5)... lo que no impidió obtener resultados lamentables ; en suma, en relación con los objetivos de Krushev, el retraso se escalonaba entre un 10 y un 68%, y más de la mitad de los objetivos que debían de haberse realizado en 1970... no habían sido logrados incluso 5 años más tarde, en 1975. Con respecto a los objetivos para 1980, el retardo es todavía más grande : con una sola excepción, los objetivos del Xº plan quinquenal fueron reducidos con relación a los de Krushev de 10 a... 71% (así pues, la producción de electricidad en 1980 no alcanzará ; *ni siquiera a la mitad de lo previsto por Krushev !*). ¡ Oh, milagros de la planificación mercantil rusa !

#### PARCELACION DE LA PRODUCCION Y ANARQUIA CAPITALISTA

¿ Cómo explicar estos fracasos estrepitosos de los supuestos "planificadores" ? Para los marxistas, la respuesta es evidente :

por la anarquía capitalista y mercantil propia de una economía compuesta de empresas que funcionan (independientemente de la forma jurídica de su propiedad) según todas las reglas del capital, en el marco del mercado. ¿ Pero acaso Engels mismo no había afirmado que incluso en una economía capitalista y mercantil la ausencia de planificación puede ceder el lugar (hasta cierto punto) a una producción planificada ? (4). ¿ Por qué razón no es éste entonces el caso de Rusia ? Precisamente porque en Rusia faltan las condiciones enunciadas por Engels para que cierta planificación pueda comenzar a aparecer, es decir, la concentración y el monopolio.

CUADRO Nº 7 - ESTRUCTURA DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES RUSAS  
SEGUN EL NUMERO DE OBREROS (1973)

Número de obreros	Número de empresas	% de las empresas	% de la producción total realizada
Menos de 100 .....	16.500	35 %	4,2%
100 a 499 .....	20.000	42,3%	19,9%
500 a 999 .....	5.300	11,3%	14,4%
1.000 a 2.999 .....	3.960	8,4%	25,9%
3.000 a 9.999 .....	1.180	2,5%	24 %
10.000 y más .....	140	0,3%	11,6%

Fuente : datos extraídos de *Narodnoe Khoziajstvo SSSR*, 1973. La estadística sólo concierne 47.200 empresas aproximadamente, y la producción de electricidad está excluida de la fuente oficial rusa.

En una economía donde la producción está repartida entre varias decenas de miles de empresas autónomas que funcionan individualmente como centros de acumulación del capital, con sus propias cuentas y autonomía financiera, poco importa que el "propietario" jurídico sea el Estado, el pueblo o Dios padre ; la producción sólo puede estar regulada por el mercado, no por un plan central. El 1º de enero de 1974, la industria rusa contaba con 48.578 empresas estatales autónomas (5). Hay que precisar aún que esta cifra no incluye la construcción ni las empresas artesanales empadronadas, ni

(4) Véase el *Anti-Dühring*, IIIa parte, capítulo 2. La cuestión no es nada académica, puesto que la dictadura del proletariado estará confrontada con la tarea de planificar la economía, en un primer tiempo en los límites de una economía mercantil, para pasar luego gradualmente a su destrucción.

(5) *Narodnoe Khoziajstvo SSSR*, 1973. Si a esta cifra se le agrega las 300.000 empresas y fábricas auxiliares que dependen de ellas (*SSSR v tsifrah*, 1974), se obtiene cerca de 350.000 unidades de producción o establecimientos.

- sobre todo - las pequeñas empresas *de hecho* que nacen ineluctablemente en base al mercado y al trabajo asalariado, y cuya existencia está reconocida indirectamente por la prensa soviética. Trátese de pequeños talleres mecánicos, de empresas de reparaciones de todo tipo, de empresas para la instalación de departamentos, etc. En el Cuadro nº 7 se encuentra la repartición de las empresas industriales del Estado en función del número de sus obreros. A pesar de las insuficiencias de la estadística, bien se halla en la estructura de la industria rusa un rasgo característico de todas las estructuras industriales capitalistas, a saber, la existencia de una miríada de pequeñas y medianas empresas segregadas continuamente por el mercado y dominadas por un número reducido de grandes empresas y por un puñado de empresas gigantescas. Pero el porcentaje de la producción industrial total correspondiente a las mayores empresas es aún mucho menor en Rusia (donde las empresas son sólo "gigantes" por la cantidad de personal) que en Occidente, y la producción está mucho más "repartida" entre las empresas menores. En otras palabras : *en Rusia la industria está mucho menos concentrada* que en los países capitalistas occidentales - ; lo que es el colmo para una economía que se pretende "socialista y avanzada" ! Dos cifras bastarán para ilustrar la debilidad de esta concentración : según el Cuadro nº 7, en 1973, un 61,5% del producto industrial ruso estaba fabricado por las 5.300 empresas mayores (suma de las tres primeras líneas del cuadro) ; ese mismo año, en los Estados Unidos, para fabricar un porcentaje levemente superior de la producción industrial (65%), bastaba con 500 empresas. Otro cuadro del anuario estadístico ruso nos hace saber que, en ese mismo año, un 31,1% de la producción correspondía a un 1,4% de las empresas, es decir, a 660 de ellas ; en los Estados Unidos, el mismo porcentaje de la producción (31%) correspondía a ¡ 50 empresas ! (6). La debilidad relativa de la concentración industrial rusa es evidente. En el plano económico, ¡ la estructura de la industria estadounidense se presta mucho más que la industria rusa a la planificación !

---

(6) Datos estadounidenses : *Fortune*, mayo de 1974. Notemos que estas comparaciones sólo conciernen a los porcentajes de las producciones industriales respectivas, y no tienen en cuenta los niveles alcanzados por éstas. Si se estima (*grosso modo*) el valor de la producción industrial estadounidense en 1973 en el doble del de la rusa, hay que concluir que ¡ las primeras 50 empresas USA producen tanto como las 5.300 mayores empresas rusas ! Esta comparación, que sólo concierne magnitudes más o menos equivalentes, ilustra bien el abismo cualitativo y cuantitativo que separa a ambas economías, así como los tormentos que le han de costar a Rusia su plena integración en el mercado mundial . Para fijar las ideas, agreguemos que en Francia, en 1970, un 63% de la producción industrial era realizado por 1.300 empresas aproximadamente (*Economie et Statistique* nº 53, febrero de 1974), y que en Alemania, en 1972, un 63% de la producción industrial correspondía a 1.677 empresas (*Statistisches Jahrbuch für die Bundesrepublik Deutschland*, 1975).

Esta parcelación preocupa a los empresarios rusos, no por el hecho de que impida toda planificación, sino porque obstaculiza la constitución de una industria capitalista realmente avanzada, con empresas realmente competitivas, que puedan rivalizar un día con la de los otros países capitalistas. Uno de los portavoces de estos empresarios, el académico Aganbegian, explicaba recientemente que "dar más autonomía a las empresas sólo tiene sentido si existen empresas dignas de ese nombre. Las empresas soviéticas son pequeñas y frágiles (...) son más bien establecimientos que emplean en promedio 600 trabajadores. Habría que concentrarlas : pasar de las 49.000 que existen actualmente a unas 5.000" (7).

Con esta intención, el Estado se ha propuesto la "reestructuración" de la industria rusa al generalizar, con la reforma de 1973, la creación de "uniones industriales" que habían sido experimentadas durante varios años. El objetivo oficial de esta reforma es "concentrar más la producción de una rama determinada (...) a fin de asegurar un *alza sensible de la productividad del trabajo*, la mejora de la calidad, *la disminución del precio de costo y la progresión de los demás índices económicos*" (8).

Si dejamos de lado la ficción jurídica, tanto la concentración horizontal como la vertical son realizadas por medio de operaciones que representan fusiones y absorciones de empresas, equivalentes a las operaciones corrientes en los países occidentales con vistas a los mismos objetivos, principalmente el aumento de la ganancia ("elevar la rentabilidad de la producción") y la posibilidad de asegurar a plazo fijo un lugar destacado a la industria rusa en la competencia del mercado mundial ("asegurar el despegue de nuevas producciones susceptibles de rivalizar por sus índices técnicos y económicos con los mejores especímenes soviéticos o extranjeros, e incluso superarlos") (9). No es difícil prever que esas operaciones provocan los mismos efectos sobre la clase obrera, en particular en lo tocante a despidos. En 1974, había más de 1.500 uniones industriales que reagrupaban más de 6.000 empresas y unidades de producción anteriormente autónomas (10) ; según el discurso de Kosyguin en el XXVº Congreso, su número se elevaba a 2.300 a comienzos de 1976.

Simultáneamente, esta reforma trata de liberar a las empresas de los últimos restos de intentos de planificación central, que se traducen en una tutela burocrática pesada y costosa, la cual - sin llegar a planificar nada - tiene como único resultado... trabar su gestión :

---

(7) *L' Expansion*, octubre de 1975.

(8) Resolución del C.C. del P.C.U.S. y del Consejo de Ministros, *Pravda*, 3 de abril de 1973 (el subrayado es nuestro).

(9) *Ibid.*

(10) *SSSR v tsifrah*, 1974.

"En el sector industrial, los ministerios y las administraciones (...) deberán reducir la multiplicidad de los engranajes de la gestión sectorial (...) para que la mayor parte de las cuestiones de carácter económico sean resueltas directamente en la empresa, complejo o unión" (11).

CUADRO Nº 8 - TASA DE INCREMENTO DE LA INDUSTRIA RUSA

Período	Plan	Tasa de desarrollo medio anual
1922-1928 .....	antes de los planes .....	23 %
1929-1932 .....	Ier plan .....	19,3%
1933-1937 .....	IIo plan .....	17,1%
1938-1940 .....	IIIer plan (3 años) .....	13,2%
1941-1945 .....	guerra .....	-
1946-1950 .....	IVo plan .....	13,5%
1951-1955 .....	Vo plan .....	13 %
1956-1960 .....	VIo plan .....	10,4%
1961-1965 .....	VIIo plan .....	8,6%
	(plan septenario 1959-65)	
1966-1970 .....	VIIIo plan .....	8,4%
1971-1975 .....	IXo plan .....	7,4%
1976-1980 .....	Xo plan (previsión) .....	6,5%

Fuentes : cálculos efectuados con los datos suministrados por *Narodnoe Khoziajstvo SSSR*, varios años, y por las fuentes del Cuadro nº 2.

Recordemos que los estadistas rusos mismos se han visto obligados a rectificar, disminuyéndolos, los datos del período anterior a 1940, que habían sido falsificados por las necesidades de la propaganda staliniana. Así pues, en su informe al XVIIo Congreso del P.C.U.S. (26 de enero de 1934), Stalin indicaba triunfalmente que el índice de la producción industrial había pasado de 100 en 1913 a 321,9 en 1933 (J. Stalin, *Les questions du léninisme*, París 1947, p. 136) ; en el congreso siguiente, el 10 de marzo de 1939, las cifras suministradas por "el padre de los pueblos" indicaban (con el mismo índice 100 para 1913) el índice 380,5 para el año 1933 (es decir, con una leve corrección a la baja) y 908,8 para el año 1938. Pero los datos publicados en los anuarios oficiales rusos (*Narodnoe*

(11) Resolución del C.C. del P.C.U.S. ..., ibid.

*Khoziajstvo SSSR*) revelan que los índices presentados por Stalin como siendo los de la producción industrial en su conjunto representaban, de hecho, que los de la *gran industria*, la cual acumula más rápido. Para el *conjunto* de la industria, los índices (1913 : 100) eran respectivamente 281 en 1933 y 657 en 1938. Las cifras de Stalin habían sido incrementadas artificialmente ¡en más de un tercio!

Esta nueva serie hubo de ser rectificada (disminuyéndola siempre) a partir de 1961, pues hasta entonces había "olvidado" de incluir la producción de los territorios ocupados por el ejército ruso en 1939 y anexados definitivamente en 1945 (y que correspondían, *grosso modo*, a las actuales repúblicas de Estonia, Letonia, Lituania y Moldavia). El índice con base 100 en 1913 descendía de 852 (antigua serie) en el año 1940 a 769 (nueva serie). Es esta nueva serie la que rige actualmente en el anuario oficial ; ella indica el índice 12.200 en el año 1975, el que debía pasar en 1975, en base a los datos publicados en la prensa rusa (*Ekonomitsheskaya Gazeta* nº6, febrero de 1976), a 13.100. Pero el anuario hace gala actualmente de un notable pudor cuando se trata de los índices de la producción de la preguerra : ¡ni un solo índice es suministrado en todo el período que va de 1913 a 1940!

La concentración de empresas y la disminución de las trabas burocráticas que entorpecen la gestión capitalista "normal" (12) son por cierto dos condiciones necesarias, aunque no suficientes en sí mismas, para lograr la modernización de un capitalismo aún retrasado respecto de sus homólogos occidentales. De hecho, la reestructuración industrial emprendida expresa una necesidad fundamental del capitalismo ruso; a saber, la obtención de una *mayor productividad* y, por lo tanto, de una *mejor explotación* de la clase obrera, para combatir la tendencia a la disminución del ritmo del desarrollo económico y para constituir empresas que puedan llegar a competir en el plano internacional. Ya hemos ilustrado esta desaceleración del desarrollo de ciertas producciones claves (véase el Cuadro nº3).

---

(12) Cuando nosotros citamos estas "trabas burocráticas", no construimos sobre ellas una teoría como el trotskismo; sólo constatamos un hecho. Estas trabas al "libre" funcionamiento de las empresas existen, en mayor o menor grado, en todos los países capitalistas; basta con escuchar a un jefe de empresa francés quejarse de todas las obligaciones y molestias a las que está sometido en los asuntos impositivos, de Seguros Sociales, de controles de toda clase, de suministros, de precio de los productos que fabrica, etc., por parte de la administración de un Estado que es, con todo, el de su clase. La disciplina le es impuesta (dentro de ciertos límites, por supuesto) al capitalista individual para mejor servir los intereses del capitalista colectivo : la burocracia no posee ninguna *dinámica propia* (pero posee, por el contrario, una inercia potente).

Las cifras del Cuadro nº8 permiten observarlo en toda su dimensión histórica : en un cuarto de siglo, la tasa de incremento ha disminuido por la mitad, y su baja continúa regularmente.

Este refrenamiento ha confirmado completamente la previsión hecha hace veinte años en nuestros trabajos de partido (13), cuando - para desenmascarar la falsedad de la tesis staliniana que pretendía ver en las fuertes tasas de incremento de aquel entonces la prueba del supuesto "socialismo" ruso - habíamos demostrado que este rápido incremento caracterizaba *todos* los capitalismo en su juventud, y que su disminución es una ley histórica ineluctable de su envejecimiento. El capitalismo ruso no es una excepción a la regla. Habiendo partido de un nivel muy bajo de desarrollo, agravado aún por las destrucciones de la guerra civil, era normal que la industria rusa presente ritmos de incremento elevados, acelerados además (como en la mayoría de los capitalismo nacientes - véase el caso del Japón) por el fuerte impulso que le es dado por el Estado y por su papel de centralizador de capital. El período del stalinismo ha sido el de la formación de un verdadero mercado interior, el del paso de una formación social aún predominantemente precapitalista, donde la clase obrera no constituía más que una pequeña parte de la población (un 10%, contra 76% de campesinado en 1913), a un capitalismo digno de ese nombre, el de la acumulación extensiva con vistas a la formación de una industria adecuada a las necesidades del mercado interior. El número total de obreros de la industria ha pasado de 3.900.000 en 1913 a 12.200.000 en 1950, y a más de 27 millones en 1975, es decir que se ha multiplicado por 7 respecto al período anterior a 1917. El número de empresas de la industria manufacturera que emplean más de 100 obreros ha pasado de 2.805 en 1911 (con un total de 1.645.000 obreros) a 11.591 en 1933 (con 4.500.000 de obreros) y a más de 26.000 en 1968 (con 19.000.000 de obreros aproximadamente) (14), es decir que se ha *decuplicado* respecto al período que precedió a la revolución, como el número de obreros que trabajaban en ellas. Estas cifras expresan el verdadero *brote* de un capitalismo joven, floreciente, que crea continuamente nuevas empresas, que acumula extensivamente en base a la plusvalía absoluta a medida que engulle en las galeras industriales las reser-

---

(13) Véase en particular nuestro *Dialogato coi Morti*, Edizioni Programma, Milano.

(14) Cifras extraídas de : *SSSR i zarubeznye strany posle pobedy velikoi oktiabrskoï revolioutsi*, Moscú, 1970. Citamos estos datos porque son estadísticamente coherentes a lo largo del tiempo. Los datos suministrados por los anuarios oficiales rusos (*Narodnoe Khoziajstvo SSSR*) no permiten hacerse una idea coherente de la evolución del número total de las empresas industriales. Señalemos, sin embargo, que el anuario de 1955 daba para el año 1954 la cifra astronómica, aberrante para una economía tildada por decreto de "socialista", de 212.000 empresas industriales *estatales*, a las cuales debían sumarse 114.000 talleres y otras empresas industriales cooperativas artesanales, 28.000 empresas industriales de las cooperativas de consumo, y cerca de 400.000 empresas y talleres koljosianos (herrерías, molinos, etc.).

vas de brazos provenientes del campo ruso. Esta acumulación extensiva continúa en el período de la posguerra (15). De 1950 a 1970, el número de obreros industriales *duplica* (a título de comparación, en los Estados Unidos el número de obreros se ha incrementado en poco más de un cuarto en el curso del mismo período). Pero el ritmo de acumulación disminuye poco a poco, al mismo tiempo que el aumento del número de obreros desciende sensiblemente. La población agrícola rusa ha disminuido enormemente después de la revolución, pero todavía representa cerca de 25% de la población activa, lo que es una proporción aún muy importante (para fijar las ideas, es la de Francia hacia mediados del decenio del 50, o la de los Estados Unidos hacia 1925) ; esto demuestra hasta qué punto el conjunto de la economía rusa, y por ende su industria, arrastra el pesado lastre del atraso de la agricultura. El flujo de brazos que aprovisiona la industria tiende a agotarse porque el retraso agrícola y la estructura atrasada del koljoz mantienen anclada esta gran población agrícola. Como lo muestran las cifras del Cuadro nº 9, el número total de los obreros de la industria, que crecía con un ritmo del 4 a 5% anual durante los años cincuenta, aumentó menos del 1% anual en el curso del Xº plan.

CUADRO Nº 9 - NUMERO TOTAL DE OBREROS Y PRODUCTIVIDAD  
EN LA INDUSTRIA

	V 1951-55	VI 1956-60	VII 1961-65	VIII 1966-70	IX 1971-75	X(est.) 1976-80
Número total de obreros a inicios del período (en millones) .....	12,2	15,2	18,9	22,5	25,6	27,3
Variación en el curso del período (en %) +24,3	+24,3	+24,2	+19,5	+13,5	+ 6,5	+ 3,9
Productividad del trabajo (en %) .....	+48	+37	+26	+32	+34	+32
Producción industrial (en %) .....	+85	+64	+51	+50	+43	+37

Fuentes : Narodnoe Khozjajstvo SSSR y fuentes del Cuadro nº 2.

(15) Como ilustración, damos esta declaración de Krushev en el XXIº Congreso del P.C.U.S. : "Habrá que construir o acabar durante el septenio más de 140 grandes empresas químicas y acondicionar más de 130" (*Pravda*, 8 de febrero de 1959). Fanfarronada aparte, ¿ qué demuestra esta declaración ? : 1) que estas empresas no son tan "grandes" como lo pretende Krushev, pues no tiene sentido alguno pretender instalar 140 "grandes" unidades químicas (según se lo entiende en Occidente) en 7 años ; 2) que el objetivo buscado es precisamente la *creación* de una verdadera industria química.

No pudiendo aún atacar esta estructura agraria atrasada, el capitalismo ruso debe extraer (según la expresión misma de los economistas burgueses) las "reservas de productividad latentes" que existen en su industria, o sea, debe pasar de una acumulación extensiva en base a la plusvalía absoluta a una acumulación intensiva, buscar ante todo el incremento de la productividad sobre la base de unidades productivas ya existentes, reemplazar al obrero por la máquina y, en un plano general, "reestructurar" los procesos de producción aumentando la productividad y la intensidad del trabajo; en suma, tender a producir plusvalía *relativa*. De ahí las medidas de concentración y de reestructuración industrial que hemos citado, las "experiencias" de reorganización con despidos como las de Chtchekino y los incesantes llamamientos de los dirigentes rusos y de los sindicatos a aumentar la productividad, a la disciplina del trabajo, etc.

Mientras que una sociedad socialista utilizaría los progresos realizados en la productividad para *aliviar* el esfuerzo físico de la especie, en Rusia, por el contrario, la *intensificación* del trabajo debe contribuir a acrecentar la productividad en honor de la prosperidad de las empresas y del bienestar de la "economía nacional". El llamamiento a mejorar la explotación es un verdadero *leitmotiv* reiterado en cada plan :

"El plan prevé una aceleración de los ritmos de incremento de la productividad del trabajo gracias a una amplia introducción de los logros de la ciencia y de la técnica en la producción, a una mayor especialización de la producción y de *la organización científica del trabajo*, al aumento de la calificación y al *reforzamiento de los estímulos económicos* (...). La mecanización de los trabajos auxiliares, *el respeto de las cadencias regulares en la producción*, *el mejoramiento de la disciplina del trabajo*, *la supresión de los momentos de inactividad de los obreros* constituyen fuentes importantes de reservas latentes en la economía nacional" (Discurso de Kosyguin en el XXIIIº Congreso del P.C.U.S.).

"Eleva la eficacia de la producción, reducir su precio de costo y *acrecenta la productividad del trabajo*, esa es la vía que debemos transitar para *acrecentar los beneficios* (...) En las empresas que pasaron al nuevo sistema, se ha adoptado la norma de pagar, de los fondos de estímulos materiales, una prima de fin de año según la antigüedad, la disciplina y la calidad del trabajo. La experiencia ha demostrado que esta forma de estimulación contribuye al *acrecentamiento de la productividad del trabajo*, *a la reducción de la fluctuación de la mano de obra* y *al reforzamiento de la disciplina del trabajo*" (Alocución de Kosyguin en el XXIVº Congreso del P.C.U.S.).

"Por supuesto, hay que otorgar una atención especial al aumento de la productividad del trabajo (...) En las empresas existentes, la producción debe crecer, como norma general, *sin aumento de la mano de obra, e incluso disminuyéndola*. Pero tan importante como ello es el decidido mejoramiento de la organización del trabajo, la eliminación de las pérdidas de tiempo en el trabajo y el refor-

zamiento de la disciplina de la producción" (Informe de Breznev en el XXVº Congreso del P.C.U.S.). (16).

Como hemos indicado, la reestructuración industrial tiende simultáneamente a mejorar las condiciones de acceso de Rusia al mercado mundial. Pero ello supone recuperar, por lo menos parcialmente, su atraso tecnológico respecto de los capitalismo desarrollados de Occidente. De ahí las importaciones masivas de bienes de producción (a menudo en forma de fábricas enteramente equipadas) que, al sumarse a las importaciones de cereales, gravitan pesadamente sobre la balanza comercial rusa (en los primeros once meses de 1975, el déficit era de 1,8 mil millones de rublos, según las cifras oficiales) (17) y exigen grandes empréstitos de capitales consentidos por el Occidente a Rusia. Es a ese precio, y sobre todo al precio de sacrificios suplementarios para la clase obrera rusa, que la industria podrá crear empresas capaces de competir y aumentar sus exportaciones :

"Una de nuestras tareas importantes es acrecentar la eficiencia de nuestras relaciones económicas exteriores. Para lograrlo, tenemos la intención de *aumentar regularmente el potencial de exportación del país*, de las mercancías tradicionales como de los nuevos artículos. (...) Los ministerios y los departamentos deben (...) *adoptar sistemáticamente medidas tendientes al incremento de la producción*, a la mejora de la calidad y de la posibilidad de competencia de los artículos exportados. El comercio exterior se vuelve una rama importante de la economía nacional, y se plantea pues la cuestión de organizar, en ciertos casos, *empresas especializadas en la exportación*, a fin de satisfacer las necesidades específicas de los mercados exteriores" (Discurso de Kosyguin en el XXVº Congreso del P.C.U.S.) (18).

---

(16) Respectivamente : *Pravda* del 10 de abril de 1966, del 7 de abril de 1971, del 2 de marzo de 1976 y del 25 de febrero de 1976 (los subrayados son nuestros). Las exhortaciones de este tipo se las halla por centenas. Un último pasaje del discurso de Kosyguin en el XXVº Congreso del P.C.U.S. da una idea del nivel del "humanitarismo socialista" ensalzado por su autor : "El papel de los factores sociales en el desarrollo de la producción y en el aumento de su eficiencia se acrecentarán mucho en el curso del nuevo quinquenio. El nivel de calificación de los cuadros, una atmósfera de trabajo creador y un buen clima socio-sicológico en la colectividad, la preocupación acerca de las condiciones de vida de los trabajadores, la creación de equipos culturales y deportivos en las empresas, son elementos que vuelven más interesante, más rica de contenido la vida de los hombres, *e influyen favorablemente en los resultados de la producción*" (*Pravda*, 2 de marzo de 1976 ; subrayado por nosotros). En el falso "socialismo" ruso como en Occidente, el capital tiene tanta solicitud para con los trabajadores como para con las vacas lecheras a las que se difunde música clásica para que ; *produzcan más !*

(17) *Financial Times*, 10 de marzo de 1976.

(18) *Pravda*, 2 de marzo de 1976.

Las repercusiones de este programa sobre la clase obrera son muy claras. La famosa *capacidad de competencia* de las mercancías significa simplemente la guerra económica entre capitalismo rivales : más allá de las mercancías, son de hecho los proletarios de todos los países quienes están sometidos al esfuerzo y a la explotación por los capitales respectivos que rivalizan en saña y no buscan "satisfacer las necesidades específicas" de un mercado mundial sobresaturado de mercancías, sino embolsar la mayor cantidad posible de plusvalía, aumentando para ello su parte del mercado en detrimento de sus competidores. Cuanto más encarnizada se vuelve esta guerra económica (y la participación de Rusia la agravará aún más), más pesarán sobre la clase obrera las leyes del capital. ... Ellas implicarán, al Este como al Oeste, "reestructuraciones" y despidos, control creciente de tiempos en el proceso productivo y de trabajadores, incitación a la competencia entre obreros por medio de "incentivos materiales" y de la diferenciación de salarios, aumento de la intensidad del trabajo y del embrutecimiento de proletarios ; en suma, *explotación creciente de la clase obrera*.

Las consecuencias de este programa tan típico del capitalismo no se detienen allí. Aunque la integración ascendente de Rusia en el mercado mundial significa, en el futuro inmediato, mercados financieros y comerciales suplementarios para los capitalismo occidentales más poderosos, el hecho de que estos ayuden a la industria rusa a modernizarse implica que contribuyen a forjar las armas de un futuro rival. En un futuro, la participación de Rusia en el mercado mundial como potencia comercial significa nuevos flujos de mercancías en mercados ya saturados regularmente, y contribuirán a agravar las crisis capitalistas mundiales. Recíprocamente, cuanto más comunicadas estarán las principales ramas industriales rusas con el mercado mundial, más dependiente será la industria rusa en su conjunto respecto de los intercambios exteriores, y más arrastrada será la economía rusa en los remolinos de las crisis capitalistas mundiales.

Es por ello que nuestra conclusión será la misma que la de hace veinte años (19) :

*"Una vez que la cortina de hierro se haya transformado en telaraña por la emulación, la crisis mercantil universal morderá al corazón de la joven industria rusa. ¡ A ello habrá servido la unificación de los mercados y la libre circulación de la sangre en el cuerpo del monstruo capitalista ! Pero el que realiza esta unificación unifica también a la Revolución, la cual bien podría hallar su hora mundial tras la crisis de la segunda posguerra, y antes del tercer conflicto".*

---

(19) *La Russia nella grande rivoluzione e nella società contemporanea*, inciso 17, Reunión de Turín (19-20.5.1956). Reeditado en *Struttura Economica e Sociale della Russia d'oggi*, Edizioni Il Programma, Milano 1976.

*Acerca de la Declaración de los Partidos Comunistas  
de América Latina y del Caribe*

LAS VIAS QUE LLEVAN A LAS CLOACAS DE LA HISTORIA

El 13 de junio de 1975 se clausuró en La Habana la "Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe" a la que, por primera vez, concurren *todos* los partidos latinoamericanos (inclusive los de Guadalupe, Martinica y la Guayana ex-inglesa). La Conferencia dió a luz una extensa *Declaración* (1) donde estos partidos, también por primera vez, presentan conjuntamente, de modo sistemático y acabado, sus concepciones programáticas comunes de la revolución en América Latina, explicitando el carácter viciosamente reformista, pacifista e interclasista del stalinismo, que ya habían mostrado tantas veces a lo largo de su actuación y en sus declaraciones programáticas individuales.

En nuestra crítica de esa *Declaración*, no nos dedicaremos a desenmascarar el pretendido carácter proletario y comunista del stalinismo latinoamericano, cuyos objetivos mercantiles últimos son la negación misma del socialismo y cuyos principios pequeño-burgueses e interclasistas son la antítesis del marxismo revolucionario. Nos limitaremos a un análisis de esa corriente en el ámbito general de la revolución en América Latina.

*La guerra imperialista y el stalinismo latinoamericano*

Machacando los refranes habituales con que la contrarrevolución staliniana adormeció las energías clasistas del proletariado, tras haber destrozado físicamente a su vanguardia internacional, los veinticuatro partidos exaltan "la coalición antihitlerista, que debía unir en una misma guerra antiimperialista unas *grandes potencias imperialistas* y (...) la URSS" (p.89), y tienen el desplante de presentar la victoria del *campo imperialista democrá-*

---

(1) Citamos a partir de la traducción francesa publicada en *Cahiers du Communisme*, septiembre de 1975, nº 9. Los subrayados son nuestros.

*tico*, que es desde siempre el gendarme del orden capitalista e imperialista mundial, como "una grandiosa victoria de los pueblos".

Además, reivindican los "frentes nacionales antifascistas y antiimperialistas" que, de acuerdo con "las resoluciones del VII<sup>o</sup> Congreso de la Internacional Comunista" - una Internacional que ya entonces había pasado al campo *antiproletario*, tragada por la más profunda y devastadora ola contrarrevolucionaria que el movimiento obrero haya conocido -, "los partidos comunistas de América Latina se esforzaron en formar, tanto antes como durante la guerra, con un éxito más o menos grande en los diferentes países" (p.89).

La reivindicación de esos frentes es diametralmente opuesta no sólo al *principio* del derrotismo revolucionario en las guerras imperialistas, principio que estuvo en la base de la Internacional de Lenin, sino que, además, ella representa una traición cabal a la propia lucha antiimperialista latinoamericana, pues significa, en realidad, la sumisión a los *imperialismos dominantes en América Latina*. Una traición tanto más vergonzosa cuanto que América Latina constituía - y sigue constituyendo - el principal punto de apoyo del imperialismo cuya actuación entre las dos guerras mundiales, como durante el segundo conflicto, ya mostraba claramente que asumía un papel fundamental en la *camorra imperialista* : el americano (2). Es superfluo insistir sobre las consecuencias que esa traición habría de acarrear no sólo para la "revolución latinoamericana", sino también, en el plano de las relaciones de fuerza internacionales; para el desarrollo de un movimiento antiimperialista revolucionario en América Latina que, rompiendo el pacto con el dominador yankee sancionado por tales "frentes antifascistas", acometiera la tarea de sacudir el sofocante orden social vigente y desorganizara así la retaguardia del imperialismo norteamericano : no sólo el propio curso de la guerra hubiera sufrido su impacto, sino también la propia *pax imperialista*, es decir, la sistematización del orden contrarrevolucionario posbélico.

En vez de trabajar para tal desarrollo, como lo habrían hecho partidos *verdaderamente* comunistas, las filiales locales de la contrarrevolución stalinista mundial se empeñaron en obtener la paz social interna, al mismo tiempo que exigían de sus gobiernos (una buena parte de los cuales mantenía una posición de neutralidad, o manifestaba simpatías para con el Eje) la entrada en la guerra al lado de los EEUU (3) - ¡¡¡los Veinticuatro renega-

---

(2) Véase *Al margen del 55º aniversario del "Llamamiento a la clase obrera de ambas Américas" del Comité Ejecutivo de la IIIª Internacional*, El Programa Comunista, nº19. El caso límite fue el del PC cubano, quien participó al gobierno de Batista en un país que era una simple *colonia* norteamericana.

(3) Un ejemplo de llamamiento a las armas está dado por el PC brasileño, quien declaraba en 1945 : "Hemos decidido entrar en la Liga de Defensa Nacional que reunía hombres de proveniencia y mentalidades diversas, inclusive integralistas (designación de los fascistas brasileños - NdR) y simpatizantes del nazi-fascismo, pero también patriotas honestos y hombres de valor. Nuestro objetivo era ayudar a los dirigentes de la Liga para poner en ejecución una gran campaña de masa de reclutamiento popular para apoyar el esfuerzo de guerra del gobierno".

dos tienen la desfachatez de llamar a esto un "frente antiimperialista" !!! - obrando así, como sus congéneres del resto del mundo, para asegurar la tregua social indispensable para la "buena marcha" de la carnicería imperialista.

Como para intentar redimirse, los veinticuatro renegados hacen relucir hipócritamente la fantasía de "una importante apertura (? - NdR) que favoreció el desarrollo del movimiento obrero y de los partidos comunistas (¡ya sabemos de qué clase de comunistas se trata! - NdR), así como la realización de importantes reformas sociales (cuáles, no nos lo dicen - NdR)", apertura que habría sido "provocada" por la guerra (¿habéis comprendido de qué apertura se trata? : la legalización de los partidos comunistas, aceptada por Washington, por razones obvias... - NdR) y - para respetar el protocolo - la "aparición del campo socialista".

Pero no pueden ir muy lejos con esa falsedad, y a partir del párrafo siguiente deben relatar los hechos que prueban incontestablemente lo que niegan, esto es, que la política socialbelicista del stalinismo latinoamericano, además de sabotear, como decíamos, la posibilidad de un movimiento antiimperialista radical y consecuente, contribuyó a consolidar la dominación exclusiva del imperialismo norteamericano sobre América Latina.

"Al mismo tiempo (que la "importante apertura" ya mencionada - NdR) : el imperialismo norteamericano aprovechó las condiciones de la guerra ("contra la esclavitud fascista", decía la *Declaración* escamoteando lo que ahora confiesa : ; y por la *esclavitud democrática!* - NdR) para desalojar a sus competidores e introducirse aún más en el sur de América Latina (...), intentó fortalecer, en el ámbito de un supuesto panamericanismo, su dominación política y militar (...), utilizó, apoyándose en la fuerza económica y en el chantaje atómico, los métodos de dominación más brutales (...), condujo en el continente, con el pretexto del anticomunismo, la represión no sólo contra los partidos comunistas latinoamericanos (con la guerra fría, la "apertura" de que hablaban se cerró : los lacayos, que ya no eran más necesarios, fueron echados con el habitual puntapié en el trasero a la calle de la amargura - NdR), sino también contra todas las fuerzas progresistas y democráticas que constituían un obstáculo a la pretensión de dominación absoluta de los imperialistas" (p.89). ¿Serían éstas las "importantes reformas sociales" mencionadas?

Así, pues, cuando los veinticuatro firmantes acusan a los EEUU de "querer acreditar la idea de que la lucha contra el "peligro comunista" era el prolongamiento del enfrentamiento contra el fascismo", son ellos los que quieren escamotear lo que es una verdad indiscutible que pone aún más al descubierto la ignominia de su traición : el "prolongamiento" natural de la cruzada antifascista es, sí, la imposición y el mantenimiento (mediante la violencia *actual* del "big stick", con sus intervenciones militares, o *potencial*, que se traduce en los tratados y rufianerías concluidos con los guantes inmaculadamente blancos de la diplomacia económica y política) del orden contrarrevolucionario imperialista por las democratísimas potencias vencedoras, encabezadas por el nuevo gendarme mundial con sede en Washington, y esto con la ayuda de Moscú.

## El viraje de la revolución cubana

Es indudable que "la revolución cubana marcó un viraje histórico en América Latina", como lo escriben los Veinticuatro renegados. Pero luego tratan de disimular el verdadero alcance de este viraje al reducirlo a las solas realizaciones de la Revolución en el campo económico, político, social y cultural del país. Más allá de las por cierto importantes transformaciones sociales internas que traducen un avance real de la revolución democrático-burguesa, la importancia fundamental de la revolución cubana, punto culminante de la ola nacional y agraria de la segunda posguerra en Latinoamérica, estriba en haber demostrado que el único camino para sacar a la revolución latinoamericana del callejón sin salida de las impotentes reformas "por arriba" realizadas en los marcos de la legalidad vigente, al que había sido conducida, marcando el paso, bajo la dirección de la burguesía y de la pequeña burguesía "constitucionalistas"(4), era la revolución "por abajo", con su partera, *la violencia insurreccional*. "Cuba sólo tendrá el honor histórico de haber enseñado el camino", afirmaba el líder cubano Armando Hart abriendo la Primera Conferencia de la OLAS, con palabras que contrastan duramente con la vacía retórica "desarrollista" de los Veinticuatro compadres stalinianos.

Es por esto, por haber reivindicado la ruptura en toda la línea con el reformismo de los PC oficiales, que la revolución cubana constituyó un "viraje histórico". Pero no lo pueden reco-

---

(4) La impotencia histórica de éstos para subvertir violentamente el orden social a través de la movilización armada de las masas laboriosas de los campos y de las ciudades, afrontando directamente a las clases reaccionarias y al imperialismo, que encuentra en ellas aliados políticos y sociales, los conduce a sucumbir víctimas de aquella misma legalidad constitucional (legalidad que representa precisamente el dominio de aquellas fuerzas contrarrevolucionarias) que no se deciden, y no son capaces de violar.

Quizás el ejemplo típico de ese reformismo impotente que marcó aquella época esté dado por el Brasil de Goulart, que lanzaba diatribas contra el imperialismo, pero imploraba su ayuda económica; que clamaba contra las oligarquías rurales y financieras, pero quería vencerlas mediante unas "reformas de base" votadas en un parlamento controlado por ellas, y no tenía siquiera el coraje de *reformular* el sistema electoral que les daba *siempre* la victoria en las urnas; que ponía en guardia contra posibles golpes militares "de derecha", pero entregaba a esa misma derecha los puestos claves del comando de las FFAA; que pedía el apoyo de los obreros y campesinos, pero condenaba y reprimía toda movilización fuera de los marcos legales de la Constitución.

El ejemplo no es limitativo : véase Guatemala (1944-1954); El Salvador (1960); Bolivia, donde la revolución agraria vence gracias a la revuelta de las masas campesinas, y no a la obra del gobierno reformista que será completamente desbordado; República Dominicana (1962-1965); Chile del Frente Popular de fines del 30 y de Allende; la Argentina del gobierno peronista (1945-1955).

nocer los 23 renegados de siempre, quienes no corrigieron su trayectoria ni un solo grado, siguiendo, antes como después del 59, el mismo legalismo con el que Cuba había roto valientemente. No lo puede reconocer hoy el PC cubano, domesticado por las tenazas del imperialismo, por la Santa Alianza ruso-americana.

La victoria de Cuba fulguró como un rayo de sol que rompió las tinieblas en que el oportunismo stalinista, encarnación del reformismo pequeñoburgués legalitario y pacifista, incapaz de ir más allá de la contemplación del trasero de las impotentes "burguesías nacionales", había envuelto al movimiento y los militantes revolucionarios latinoamericanos, y los polarizó alrededor de la cuestión decisiva : ¿vía reformista o revolución?

### Dos conferencias, dos tradiciones

En coherencia con su justa convicción de la homogeneidad de la revolución latinoamericana, Cuba incentivó, en abierta divergencia con los PC de la "línea rusa", el desarrollo de los movimientos revolucionarios armados, y esforzóse en unificar, no ya estos movimientos - lo que le fue una tarea materialmente imposible, dado que la pequeña burguesía, aun radical, no representa una clase *internacional*, ni se plantea como programa ir más allá de una utópica sistematización armoniosa de las *naciones* - sino los *principios* de la democracia revolucionaria.

Esta organización fue la OLAS, cuyos principios y programa, afirmados en los documentos de su Primera Conferencia (agosto de 1967), visiblemente inspirados por las tesis de la delegación cubana, constituyen el punto más alto que alcanzó el movimiento revolucionario del continente latinoamericano en esa década (5). Las bases sentadas allí constituyen la plataforma *mínima* sobre la cual habrá de plantearse la democracia pequeñoburguesa si pretende jugar un papel subversivo en este área.

En América Latina, como por doquier, la democracia revolucionaria se presenta como portavoz de los intereses "del pueblo", y no de clases, y no puede por ende concebir la revolución latinoamericana como parte integrante de la *revolución americana* y, más allá de ella, mundial. En ella, *el proletariado americano de los dos continentes* ha de realizar, al norte de Río Grande, la revolución "pura", y, al sur, movilizar, radicalizar y dirigir la "impura" o "doble", soldando a ambas en el torrente subversivo contra el centro del imperialismo y de la reacción internacionales, y contra el statu quo semicolonial y latifundario

---

(5) Además del partido cubano, no por nada, entre todos los PC oficiales latinoamericanos, *sólo uno*, el uruguayo, estuvo en la Primera Conferencia de la OLAS. El representante de Chile, V. Teitelboim, habló en nombre del FRAP (Frente de Acción Popular) y no del PC chileno. Citamos la OLAS a partir de la revista cubana *Política Internacional*, nº19, tercer trimestre de 1967, con excepción de las *Tesis* de la delegación cubana y el discurso del representante chileno, que tomamos de la versión francesa publicada en *Cahiers Libres*, nº106-107, F. Maspéro, París, 1967. Los subrayados son nuestros.

de la parte austral del continente.

Pero, a pesar de ello, los revolucionarios que se agruparon para formar la OIAS tuvieron el inmenso mérito de volver a plantear consecuentemente una cuestión histórica de primer orden : el alcance y el carácter continental de la revolución en América Latina. Esta conciencia "continental" marca a cada paso las *Tesis* cubanas, la *Declaración* y las diversas *Resoluciones*. De este carácter han sabido deducir lúcidamente la exigencia de una *estrategia* igualmente *general*, orientada por el *principio* de la violencia insurreccional, y en la que el desarrollo de la revolución en cada país es subordinado al desarrollo de la revolución a escala del continente latinoamericano, fundamentando esta estrategia y este carácter en la uniformidad de condiciones generales determinadas por la dominación imperialista sobre una estructura social marcada por el arcaísmo del sector agrario, sofocada por el peso retrógrado del latifundio (6).

Con esta amplia visión histórica, formularon lapidariamente un principio cardinal de la revolución :

"El primer objetivo de la revolución popular en el Continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático y militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente; dicho objetivo sólo es alcanzable a través de la lucha armada" (*Declaración general*, *ibid.*, p.237), agregando que esa lucha armada deberá afrontarse a "los ejércitos y las oligarquías, y aun a las propias fuerzas armadas del imperialismo que están dispuestas a intervenir como lo muestra la experiencia dominicana" (*Resolución general sobre el punto I de la Agenda*, *ibid.*, p.178).

Para lograrlo, fueron llevados a definir el papel de las clases sociales, y a plantear correctamente este problema crucial de la dinámica de la lucha de clases al nivel de *toda un área geohistórica*.

Por cierto, la democracia revolucionaria, al ver en el "pueblo" una unidad histórica irreductible, no puede admitir - no sólo del punto de vista de la revolución socialista, sino también del de la propia revolución burguesa - la idea misma de la necesidad de la independencia de clase del proletariado, tanto para asegurar contra sus aliados de la víspera las tareas ulteriores de la lucha de clase a nivel internacional, como para conducir "jusqu'au bout" la revolución contra el imperialismo y las escorias del pasado arcaico, combatiendo las *inevitables* oscilaciones y claudicaciones de la democracia pequeñoburguesa.

Ello no obsta que la OIAS tuvo el mérito de rechazar en términos tajantes la concepción *menchevique* difundida por el reformismo stalinista en toda América Latina, definiendo a las burguesías nacionales como *incapaces de energía revolucionaria a escala continental*, a las que acusaron de "desempeñar el papel de lacayos

---

(6) "La lucha de las clases tienen un carácter continental; por esto, la estrategia revolucionaria también debe ser continental. Es, en todo el continente, el mismo sistema imperialista y neocolonialista que nos explota" (*Tesis de la delegación cubana*, *ibid.*, p.68).

del imperialismo" :

"A la cuestión de saber si la burguesía parasitaria puede conducir una revolución que tiene por objetivo el cambio radical de las estructuras económicas y políticas de nuestros países, la vuelta a la verdadera soberanía y la supresión de todas las formas arcaicas de explotación, nosotros una vez más respondemos categóricamente : No" (*Tesis de la delegación cubana, ibid., p.59*).

"Las mismas contradicciones de la burguesía latinoamericana con el imperialismo yankee se desarrollan en tales condiciones de subordinación y de vasallaje que no adquieren jamás un carácter antagónico : su impotencia es absoluta. No ha habido un solo acto de intervención directa o indirecta del imperialismo en nuestros países - desde el siglo pasado hasta la fecha - que la burguesía latinoamericana no haya justificado y apoyado. Está intrínsecamente invalidada para enfrentar a los imperialistas. Más aún : ella es su obsecuente servidora y aprovechada intermediaria" (*Declaración general, ibid., p.234*).

"La llamada burguesía latinoamericana, por su origen, por su vinculación e incluso por sus relaciones familiares con terratenientes, forma parte de las oligarquías que gobiernan en nuestra América y resulta, por tanto, incapaz de obrar con independencia. Su inconformidad no se materializa más allá de los límites que le impone el imperialismo : una demagogia reformista que, como en el caso de la democracia cristiana chilena, ha fracasado estruendosamente" (*Resolución general sobre el punto I de la Agenda, ibid., p.177*).

"La burguesía es incapaz de encabezar la revolución latinoamericana. La llamada burguesía nacional, más comprometida hoy con el imperialismo que nunca, en distintas épocas ha intentado desviar las corrientes revolucionarias de los pueblos por caminos reformistas. El ejemplo más reciente de esos esfuerzos encaminados a desviar el golpe de las enardecidas masas populares de sus objetivos verdaderos, la liquidación de la explotación imperialista, lo constituye la política de pretendidas reformas de Eduardo Frei en Chile" (*Resolución general sobre el punto II de la Agenda, ibid., p.196*).

Excluyendo, pues, categóricamente a la burguesía de las filas revolucionarias, la alineación de clases es definida así :

"En última instancia, las contradicciones de clase se polarizan en dos extremos : por una parte, los obreros, los trabajadores agrícolas, los campesinos pobres, las capas medias empobrecidas, los sectores fundamentales de los intelectuales progresistas y del estudiantado, y por otro, la oligarquía nativa : burgueses y dueños de la tierra. De esta forma se desarrolla en el continente latinoamericano la compleja trama de la lucha de clases, lucha que consecuentemente ha de resolverse a favor de los oprimidos, siempre que estos sean conducidos a la lucha por una vanguardia consecuente, surgida de su seno" (*Resolución general sobre el punto I, ibid., p.177-178*).

Ocho años más tarde, el programa surgido de la Conferencia de los veinticuatro renegados representa un enorme paso atrás en relación a la primera. O, mejor dicho, representa la continuación

de aquella otra corriente que la OLAS había combatido : el reformismo, que tiene como principio la tentativa de atar las masas revolucionarias a las impotentes transformaciones "por arriba" realizadas sobre el pellejo de las masas explotadas en provecho de las clases dominantes.

### Casuística nacional de los reformistas

Los Veinticuatro renegados rechazan en bloque la alineación esencial a escala continental de las fuerzas sociales enunciado más arriba :

"Las fuerzas del proceso social y político son *diferentes* en los países de América Latina, así como el grado de participación de los sectores populares, en lo que concierne el modo directo de conducir las transformaciones políticas y sociales".

¿No es esto renegar el contenido común de la revolución latinoamericana, no sólo en lo que respecta a las tareas económico-sociales, sino incluso políticas, dado fundamentalmente por la lucha del proletariado, de las masas semiproletarizadas y campesinas contra el frente único del imperialismo, del latifundio y de la "burguesía nacional", contenido que dicen reivindicar? Los que no se convencen de ello, que lean la continuación :

"El contenido de clase no es el mismo (¿convencidos ahora? - NdR) pero todo denota una nueva realidad (estos Señores siempre descubren "nuevas realidades" para ocultar la *viejísima*, de su repudio de la revolución - NdR) en nuestro continente en que las posibilidades de lucha por la *formación de gobiernos democráticos* decididos a afrontar el imperialismo y a llevar adelante una política social avanzada, son cada vez más numerosas" (p.94).

Esta es la conclusión de un "análisis" hecho por los susodichos de algunos ejemplos que testificarían la realización de "transformaciones que expresan, a la vez, la bancarrota del poder imperialista en América Latina y las perspectivas de lucha victoriosa que se ofrecen a nuestros pueblos" (p.93). ¿Cuáles son esos ejemplos? Hélos aquí : la toma del poder en Perú, "el 3 de octubre de 1968 (por - NdR) el Gobierno Revolucionario de las FFAA peruanas" (7); la toma del poder en Panamá "el 11 de octubre del mismo año (por - NdR) la Guardia Nacional"; la toma del poder por "las FFAA de Ecuador en febrero de 1972" (p.93-94), es decir, nada más y nada menos que las tentativas de *renegociación* de una realidad semicolonial *reconocida y aceptada*, respetuosa de los grandes terratenientes que, en el "mejor" de los casos, intentan readaptarse convirtiéndose (sin lograrlo) en burgueses modernos a costas de las masas campesinas misérrimas.

Es así como descubren en ciertos sectores de las jerarquías de las FFAA (la OLAS había claramente enunciado su *destrucción integral* como condición de la victoria revolucionaria) fuerzas

---

(7) Para un análisis de la "revolución peruana", véase "Mito y realidad del reformismo peruano", *Le Prolétaire*, nº192 y 193.

"progresistas" e incluso revolucionarias, de la misma manera que antes del "pinochetazo" exaltaban al Ejército chileno como garante de la legalidad constitucional democrática, sin comprender que él, como esta legalidad, eran garantes del *Orden existente*.

El punto culminante de esa "lucha por la formación de gobiernos democráticos antiimperialistas" es, por supuesto, "el éxito del movimiento obrero y popular de Chile que *conquistó el poder* en las elecciones presidenciales de 1970", dando al proceso revolucionario en América Latina "toda su dimensión" (p.94).

Dejemos de lado la afirmación monstruosa de la conquista del poder gracias a las elecciones en Chile en 1970, engaño pagado con millares de asesinados y torturados (8); los stalinistas no reniegan solamente la estrategia revolucionaria latinoamericana única, sino que rechazan también *la revolución misma*, que reemplazan por golpes palaciegos de las FFAA y con elecciones parlamentarias que dejan intacto el Estado defensor de los intereses de aquella que la OLAS llamaba "la Santa Alianza de la reacción".

Luego de dar hurras a la "decisión de Venezuela de defender sus recursos" con la nacionalización del petróleo, que no cuestionó en nada el statu quo general de este país y sus relaciones con el imperialismo, van hasta sostener que "en la compleja situación de la Argentina, la combatividad antiimperialista de las masas populares se mantiene y se manifiesta a través de sus grandes acciones (se trata sin duda de las "acciones" legales y parlamentarias del PCA, la "oposición democrática" y el peronismo, pues las formidables huelgas obreras siempre fueron abiertamente saboteadas por aquél - NdR), y a través de la victoria electoral de 1973", victoria que consagró la combinación de la mentira democrático-parlamentaria con la represión estatal y paraestatal del movimiento obrero e incluso de la pequeña burguesía radicalizada (9).

Zambullidos en las "vías nacionales" y obedientes al principio staliniano de que "el proletariado sin la burguesía no es nada", se ponen a disecar la burguesía, que los revolucionarios de la OLAS habían rechazado *en bloque*, en búsqueda de sectores con los cuales aliarse. Sigámoslos en esa complicada anatomía especulativa que se basa en la ilusión de que *ciertos* músculos de las piernas pueden hacer "¡ izquierda, izquier !", mientras las piernas ya se han vuelto irrevocablemente *a la derecha*.

"El proceso económico de los países de América Latina ligó la alta burguesía nacional al imperialismo (...) Algunos de estos sectores burgueses (es decir, de dicha alta burguesía - NdR) se juntan a los latifundistas" constituyendo "una oligarquía local proimperialista" opuesta "a los intereses de la clase obrera

---

(8) Véase "Sin revolución violenta, ninguna clase puede vencer; ni conservar el poder sin dictadura y terror", nº11 de esta revista, y "Los errores que cometeréis siempre", *ibid.*, nº15.

(9) Véase "Argentine, un premier bilan", *Le Proletaire*, nº202.

de los campesinos, de las capas medias y de los otros sectores burgueses, que quieren el desarrollo del mercado interior y el progreso nacional" (p.103).

De donde se deduce que esos "otros sectores" burgueses están en el mismo plano que el proletariado y el campesinado respecto a la revolución. Si alguien se indigna por nuestro "rigor deductivo", o contra un apriorismo malintencionado, que lea lo que sigue :

"Esa realidad histórica no significa que no existan, en el seno de la burguesía latinoamericana, sectores que, ante la contradicción de sus intereses con los del imperialismo, adoptan ciertas posiciones ANALOGAS a las del proletariado, de los campesinos y de las otras capas no capitalistas de la población en la lucha antiimperialista", etc. (p.103).

Es así como los PC stalinianos de la América Latina trabajarán, como trabajan y trabajaron siempre, para poner las únicas clases verdaderamente revolucionarias a la rastra del liberalismo, de una burguesía cobarde y estéril, y de sus compadres militares "progresistas" (10), quienes podrán servirse de su peso en sus disputas "de boutique" con el imperialismo y el latifundio nacidas de sus intentos para renovar un régimen históricamente condenado. Todo intento de este tipo sólo puede conducir a las cloacas de la historia, repitiendo el caso de los mencheviques de Rusia, pues lleva el stalinismo latinoamericano a afrontarse al movimiento revolucionario, a capitular en toda la línea ante las clases dominantes, para terminar este curso ignominioso, como en la Argentina, por segunda vez, en los brazos del gorilismo (11).

Los coleccionadores de aliados no pueden con su genio y descubren la existencia de "profundas transformaciones (que - NdR) se producen en el seno de fuerzas importantes que, en el pasado, eran instrumentos utilizados por la oligarquía y el imperialismo y que, hoy, se transforman en elementos de progreso, potencialmente revolucionarios" (p.103).

Ya nos hemos referido a los "militares progresistas". Ahora es el turno - ¡Concilio obliga! - de "los cristianos, en particu-

---

(10)El paso que citamos a continuación muestra claramente que su objetivo es subordinar la revolución "por abajo" a las reformas "por arriba" :

"Las medidas que tienden a consolidar la economía nacional no siempre son acompañadas de una política auténticamente antiimperialista. En ciertos casos, se trata de un nacionalismo burgués que no se traduce por la voluntad de transformar, en el plano interno, la economía nacional y que no fuerza el gobierno a adoptar posiciones progresistas ante los principales problemas contemporáneos. El nacionalismo podrá ser transformado en una posición antiimperialista y revolucionaria en la medida en que las fuerzas populares se juntarán decididamente a la batalla y en que las contradicciones entre los gobiernos nacionalistas y el imperialismo se agravarán" (p.101).

(11)Véase "Du régime constitutionnel au régime militaire (et viceversa)", *Le Proletaire*, nº218.

lar los católicos", quienes "participan siempre activamente en las luchas en favor de las reivindicaciones populares y del progreso nacional y social". El cretinismo frentista acaba por hacer una clase de los católicos, a la que dividen en tres tendencias : conservadora, reformista y de vanguardia. Como la amplitud del frente democrático sería un "factor indispensable" de la lucha antiimperialista, habría que incluir en ella no sólo la última, sino también la tendencia reformista misma; y "dialogar" con ellas para "impulsar la unidad de acción" contra el imperialismo y para "echar las bases de una *alianza durable que se proyecte hacia la construcción de una nueva sociedad*", o sea, agreguemos, de la *vía ecuménica al socialismo*... La lucha no es más una lucha de clases, sino de grupos de individuos, y su arma no son más los fusiles y los cañones, sino el diálogo y... la hostia. Comulgan, en realidad, con la función y el papel contrarrevolucionarios de la *Iglesia*, acerca de la cual no dicen una sola palabra.

Y en los carriles del abandono de todo jirón que pueda enlazar de cerca o de lejos con la lucha revolucionaria, van hasta abandonar el objetivo revolucionario de la independencia nacional de los pueblos colonizados, al reivindicar para la Martinica y Guadalupe la... autonomía (se sobreentiende, como en las declaraciones programáticas del PCF y sus sucursales en las colonias francesas , ¡"en el marco del Estado francés"!).

#### ¿Democracia revolucionaria o cretinismo parlamentario?

No podemos desmistificar aquí lo que la democracia pequeñoburguesa latinoamericana, tanto en su ala revolucionaria como en su variante reformista, llama "socialismo", y demostrar que se trata, en realidad, del desarrollo del capitalismo nacional liberado de las cadenas conjuntas del arcaísmo económico, político y social, y de la dominación del imperialismo. Nos contentaremos con aludir al hecho de que todo revolucionario de hoy día se refiere al marxismo por la simple razón de que sólo en él encuentra la afirmación de los principios revolucionarios - lucha armada, destrucción violenta del aparato estatal vigente, su reemplazo por un nuevo Estado apoyado en las masas revolucionarias armadas - que el marxismo formuló para la revolución proletaria y comunista, pero que son *indispensables* incluso para la conducción consecuente y radical de la revolución antiimperialista y antifeudal en sentido lato.

En la boca de los descendientes de la contrarrevolución staliniana, por el contrario, la reivindicación del marxismo y del socialismo no tienen ni siquiera ese sentido.

Para Marx en la Alemania de 1848-50, como para Lenin en la revolución rusa, la democracia fue el *estandarte* de la revolución antifeudal, de la *lucha insurreccional* de las masas contra el Antiguo Régimen, su Estado y sus clases dominantes, lucha que habría de abrir la vía al pleno desarrollo de la sociedad moderna con sus antagonismos irreconciliables entre las fuerzas capitalistas y proletarias, las cuales, en el curso mismo de este ciclo revolucionario dominado por las reivindicaciones económico-sociales burguesas (revolución campesina sobre todo) debían

combatir para conquistar la dirección del movimiento popular, impulsándolo hasta sus extremas consecuencias revolucionarias, "hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras; hasta que el proletariado conquiste el Poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países predominantes del mundo (...). Su grito de guerra ha de ser : la revolución permanente" (*Mensaje del CC de la Liga de los Comunistas, 1850*).

Marx y Engels cubriendo con sus sarcasmos al Parlamento de Frankfurt; Lenin y los bolcheviques disolviendo la Constituyente y combatiendo los intentos del oportunismo socialdemocrático para fundir comunismo y democracia, son los ejemplos más claros de que el marxismo tiene por principios revolucionarios no los principios democráticos, y mucho menos el ilusionismo constitucional, sino la violencia insurreccional, la dictadura y el terror revolucionarios (12).

Para el stalinismo, empero, la lucha por la destrucción del statu quo, semicolonial y preburgués, pasa fuera de ese terreno. Aunque en su *Declaración* los Veinticuatro no condenen abiertamente el principio *cardinal* de toda revolución, y hasta dejen *teóricamente* abierta la posibilidad de "abrir el camino a la acción popular por los más diversos medios, *incluso* la acción armada", no la reivindican jamás como un principio, esto es, no la defienden jamás como la vía única y necesaria de la revolución. Y al hacer de ella *uno* de los "diversos medios" que pueden ser utilizados, admiten la posibilidad de una revolución que *no* se realice por la vía insurreccional, sino por las vías pacíficas y constitucionales.

Más aún, lo que es un principio para estos Veinticuatro renegados es la vía legalitaria : "La utilización de todas las posibilidades legales es una obligación ineluctable para las fuerzas antiimperialistas; la defensa del derecho de los pueblos a decidir por la vía democrática (leer : electoral-parlamentaria - NdR) las transformaciones que ellos reclaman es un *principio permanente* de nuestra lucha" (p.106).

Además, "las fuerzas progresistas (entre las cuales se hallan los comunistas) siempre defendieron las instituciones representativas y democráticas y lograron mantener, en ciertos países, largos períodos de participación popular en el Parlamento" (p.104).

Así, pues, la ironía de la historia quiere que el parlamento latinoamericano que además de ser, como *todo* parlamento, una institución de opresión y de engaño de las masas, es un instrumento de la Santísima Trinidad imperialismo-gran burguesía-latifundio, debería ser defendido, por principio, ; por las fuerzas revolucionarias! ;Y es nada más y nada menos que de Chile de donde sacan la supuesta comprobación de sus posiciones constitucionalistas! :

"La experiencia chilena prueba claramente que el movimiento revolucionario no puede despreciar ninguna de las vías de acceso democrático al poder (...)" (p.95), lo que, en el lenguaje rufia-

---

(12) Véase "El Principio Democrático", en *Partido y clase*, Ed. Programme.

nesco del cretinismo parlamentario quiere decir, en realidad, que estas son Las "vías de acceso al poder".

### La respuesta a la reacción

Hemos cortado con toda intención la última frase citada con nuestro comentario. Pero no fue para seguir la fina tradición staliniana de falsificar los clásicos marxistas o adulterar los argumentos de sus adversarios políticos *pour le besoin de la cause*; los revolucionarios no tienen necesidad de esos procedimientos para defender sus posiciones y demoler la de sus enemigos. He aquí la continuación: "y que (el movimiento revolucionario - NdR) debe estar listo para defender estas conquistas democráticas *por la fuerza de las armas*". ¿Mentís a nuestra acusación de pacifismo y legalismo? ¡No, simple figura de retórica! Volvamos ocho años atrás, a aquellos días de agosto de 1967, en que se reunía la Primera Conferencia de la OLAS. En aquel entonces, tres años antes de la elección de Allende, el representante chileno, Volodia Teitelboim, defendía la misma causa:

"Si en el futuro, como previó anoche el compañero Dorticos, el imperialismo norteamericano desencadena la lucha armada contra nuestro pueblo, ese pueblo no ofrecerá la otra mejilla (...) Responderá como hace falta. Dará su "respuesta inevitablemente dramática" (...): la de la violencia revolucionaria patriótica" (p.88).

La violencia del frente único del imperialismo y sus aliados vino, como era previsible; pero *no* la respuesta violenta prometida. Y esto, para nosotros, era *igualmente previsible*. Porque al pretender que las masas explotadas pueden llegar al poder, o simplemente lograr las transformaciones revolucionarias, por las "vías pacíficas, legales y constitucionales", y sólo deban empuñar las armas en el momento de defenderlas para "responder dramáticamente" a la reacción; al rechazar la *iniciativa de la violencia* contra ésta ("Los revolucionarios *no son nunca los primeros* en recurrir a la violencia"), se sabotean las condiciones previas de esta respuesta.

Como lo escribía Trotsky contra los padres espirituales de estos reformistas constitucionalistas, los socialdemócratas, que prometían la misma resistencia en caso de que "la reacción ose":

"Las promesas heroicas de una resistencia fulminante (...) no valen un bledo. No se puede adormecer cotidianamente a las masas con la verborrea de la transición, pacífica, indolora, legal, parlamentaria, democrática, al socialismo (pero esto vale para toda revolución - NdR), y después llamarlas a la resistencia armada, al primer papirotazo serio. *Esta es la mejor manera de facilitar a la reacción la derrota del proletariado*. Para mostrarse capaz de una resistencia revolucionaria, las masas deben estar preparadas materialmente, así como en el terreno de las ideas y de la organización. Ellas deben comprender la ineluctabilidad de la agravación de la lucha de clases y su transformación en guerra civil en una fase dada. Es necesario combatir cotidianamente las ilusiones conciliadoras; es decir, declarar una guerra a muerte contra las funestas concepciones de Mac Donald. Así, y sólo así,

se plantea la cuestión" (Trosky, *Où va l'Angleterre*, ed. Anthro-  
pos, París 1971, p.119).

Los que, con filistea resignación, se niegan a "tirar la primera piedra", sólo obtienen su propio apedreamiento y, peor aún, el de las masas explotadas.

### La triste trayectoria del PC cubano

La firma del PC cubano al pie de la *Declaración* que aquí criticamos es doblemente significativa.

Por un lado, ella marca el acomodamiento de La Habana a las tesis pacifistas y legalistas del oportunismo staliniano, cuyos frutos trágicos el proletariado y el campesinado latinoamericano están recogiendo. Es esto el resultado natural del "ablandamiento" progresivo de las posiciones cubanas, ablandamiento que se vuelve, en la *Declaración* de septiembre de 1975, renegamiento formal de aquella tradición revolucionaria de la que el Che quedará el símbolo.

Sin duda, tal ablandamiento ha sido precipitado, por un lado, por la presión del "hermano más grande" ruso y, por otro, por las determinaciones materiales que impulsan el Estado cubano a salir de su aislamiento, el que comporta una serie de concesiones a los EEUU (13).

Pero, más allá de esto, la trayectoria de Cuba muestra que la pequeña burguesía, aun cuando se plantee en un terreno verdaderamente revolucionario, como con la OLAS, no puede dirigir las alas radicales del movimiento social que pretende representar hasta sus extremas consecuencias. Esto porque, mientras las clases de sin reservas anhelan la supresión de todo tipo de opresión y explotación, y tienden a inscribir en letras candentes esa reivindicación en la revolución democrática, la pequeña burguesía, a su vez, por su naturaleza de clase misma, aunque aboque verbalmente por aquella reivindicación, sólo puede promover el desarrollo de las relaciones sociales capitalistas, *del modo burgués de opresión y explotación*. Bajo la dirección de los partidos pequeño burgueses, el movimiento social está, por lo tanto, condenado a quedar en los marcos del régimen burgués, *a menos que* el proletariado, emergiendo de aquel movimiento organizado como fuerza autónoma de clase en su partido internacional - un partido de oposición permanente a *todos* los demás partidos de la burguesía y de la pequeña burguesía, entre los cuales los del oportunismo, *incluso* a los democrático-revolucionarios al lado de los cuales marchará en la *vía insurreccional y violenta* de la revolución antifeudal y antiimperialista -, sea capaz de tomar la dirección de la revolución, arrastrando incluso a otras capas y neutralizando sus oscilaciones, conduciéndolas a convergir con el movimiento proletario metropolitano en la revolución mundial anticapita-

---

(13) Véase "Malgré le condominium américain-soviétique, la révolution devra de nouveau 's'exporter' ", *Le Proletaire* nº167.

lista, la única capaz de emancipar a las masas trabajadoras de toda forma de sujeción.

La alineación de Cuba sobre el stalinismo es significativa, además, porque prueba que el stalinismo latinoamericano, como deducimos de nuestro análisis de su *Declaración*, es la fuerza política cuya función intrínseca e irreversible es la de mantener el movimiento antiimperialista en América Latina en los límites compatibles con el statu quo continental, uno de los pilares del statu quo imperialista mundial. Constituyendo hoy un obstáculo al reanudamiento de la lucha de clase y a la preparación de la nueva ola antiimperialista que volverá inevitablemente a desencadenarse en el continente latinoamericano, él será mañana, durante el desarrollo de esa ola, un enemigo frontal de las fuerzas revolucionarias, que se encontrarán bajo el fuego cruzado del imperialismo y sus aliados locales, y de los partidos "comunistas" de todo el continente.

La ruptura total con las ilusiones y concepciones difundidas por los Veinticuatro renegados es, por esto, una condición fundamental para conducir hoy la preparación consecuente de la Revolución latinoamericana y para que, mañana, ella no se remate con la sangre trágica de nuevos Chiles.

## LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

Cada número de nuestra prensa internacional lleva junto al título una nota que, desde hace unos meses, se distingue *en la forma*, no en la substancia, de la precedente *sólo porque*, debiéndose adoptar un texto único para las publicaciones del partido en los distintos idiomas, se ha procurado hacer más inmediatamente comprensibles y más completos para los proletarios de los países respectivos algunos puntos del breve epígrafe. Hélo aquí :

*LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO : La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.*

Las fórmulas sintéticas marcan una *huella*, no pretenden ilustrarla. Pero un rasgo distintivo de nuestro movimiento salta inmediatamente a la vista del lector. Para nosotros, contrariamente a la miríada de "actualizadores" del marxismo, existe una *línea continua, inmutada e inmutable*, que define al Partido Comunista *precisamente porque* supera y sortea los altos y los bajos, los retrocesos y los avances, las pocas pero gloriosas victorias y las muchas devastadoras derrotas de la clase obrera en el difícil curso de su lucha emancipadora. Más aún, el proletariado existe como *clase sólo* gracias al persistir ininterrumpido de esta línea : ella no refleja de hecho su posición *temporal*, y a menudo *contradictoria*, en este o aquel punto de su camino, en el espacio y en el tiempo, sino la *dirección* en la que se mueve necesariamente *partiendo* de su condición de clase explotada y subalterna para *alcanzar* la de clase dominante y, de aquí, en todos los países, la supresión de todas las clases, el comunismo. La doctrina marxista conoce los *necesarios* traspases y medios

*indispensables*, como la meta final de este camino, cuyas condiciones *materiales* son creadas por el propio modo de producción capitalista, pero que no cae del cielo y debe ser recorrido hasta el fin *luchando*.

Por ello Lenin dice, parafraseando un célebre pasaje de Marx, que *sólo es marxista* quien extiende el reconocimiento de la lucha de clase hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado como su producto necesario y como transición obligada "a la supresión de todas las clases y a una sociedad sin clases".

Limitarse a reconocer la lucha de clases y el antagonismo de intereses entre el capital y el trabajo, significa de hecho registrar el hecho crudo de lo que el proletariado *es* en la sociedad burguesa, pero significa también excluir lo que el mismo determinismo histórico *le impone* para poder liberarse de la explotación a la cual está condenado por las relaciones de producción capitalistas : *volverse* el arma de la destrucción violenta del poder estatal burgués que preside y defiende aquel sistema de relaciones, y de la instauración de su propia dictadura, "*fase política de transición*" (Marx) en el proceso de la "transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en la sociedad comunista". Significa *aceptar* la subyugación en que el proletariado no cesa de vivir *en el ámbito* de la sociedad burguesa *aun cuando* luche por la defensa de sus intereses inmediatos contra el yugo del capital, e implica negarle la tarea histórica de su propia emancipación y, al mismo tiempo, de la humanidad, que precisamente y exclusivamente hace de él una *clase*, la "partera de una nueva sociedad".

Esta línea que enlaza el pasado y el presente de la clase obrera a su *futuro*, no es otra cosa que la teoría, el programa, los principios del comunismo revolucionario, y en tanto se conserva inmutada por encima de las vicisitudes de la lucha entre las clases en cuanto se encarna en un *partido* que la hace suya *sin reservas*, en una *organización* que la defiende, la propugna, y la traduce en acción. Es por ello que Marx escribe en el *Manifiesto del Partido Comunista* que

"Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo, defienden dentro del movimiento actual el porvenir del movimiento mismo"; y agrega, porque el proletariado "no tiene patria" y tiende en cuanto clase a finalidades que van más allá de todo horizonte de categoría, de localidad, de fábrica, de taller, etc. :

"Los comunistas se distinguen en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado que son independientes de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre el interés del movimiento en su conjunto".

Es la totalidad de estos postulados lo que distingue a los comunistas, y veda considerar como tales a todos aquellos que reniegan del carácter *internacional* tanto del fin al que tiende el movimiento proletario como de la lucha para alcanzarlo; que reniegan de la *identidad* de este fin y esta lucha con los *intereses*

*tanto del movimiento en su conjunto como de su porvenir; que reniegan de la necesidad de la revolución violenta y de la dictadura proletaria como paso obligado al socialismo; que reniegan de la indispensabilidad del partido, armado con esa ciencia única que es el marxismo, como órgano de esta lucha gigantesca. Ningún anillo de esta cadena puede ser roto sin que la cadena misma se quiebre, y sin que el proletariado sea precipitado en la aceptación servil y resignada de su condición, considerada como eterna, de clase explotada.*

*Esta es la doctrina que, nacida en bloque hace un siglo y medio, y codificada por Marx y Engels en textos a los que nada hay que agregar y en los que nada hay que "innovar", fue restablecida integralmente por Lenin contra la traición socialdemócrata, contra toda capitulación ante el "presente" y contra toda renuncia al "porvenir" del movimiento proletario, contra toda subordinación de sus finalidades e intereses globales a presuntas finalidades e intereses inmediatos y nacionales, contra todo abandono de los principios de la conquista revolucionaria del poder y de su ejercicio dictatorial, en favor de vías supuestas más seguras y menos atormentadas propias del gradualismo legalista, democrático y parlamentario.*

\*\*\*\*\*

*La lucha no sólo por mantener esta línea intacta contra las presiones materiales, políticas e ideológicas de la sociedad burguesa, sino también por esculpir cada vez más claramente sus rasgos esenciales a través de las terribles pero saludables confirmaciones de la historia, y por organizar en torno de aquel hilo rojo, reanudándolo cuando se había roto, la vanguardia combatiente de la clase obrera y partir al asalto de las fortalezas estatales capitalistas, fue una lucha a la vez doctrinal, programática, política, táctica y organizativa, pues los comunistas no son apóstoles de un nuevo "credo" o ascetas a la espera del Mesías, sino militantes de una gigantesca guerra social.*

*Fue la lucha de Marx y Engels por destruir en el seno de la Primera Internacional el virus del proudhonismo que negaba la lucha reivindicativa, las huelgas y la organización económica del proletariado; del bakuninismo que rechazaba el partido y la dictadura ejercida centralmente por aquél en nombre y en el interés de la clase; el virus del "cretinismo parlamentario" que se había insinuado sutilmente entre las filas proletarias gracias al ambiente social circundante. Fue la lucha de Lenin en Rusia contra el populismo, el economismo, el legalismo, el menchevismo y, a escala internacional, primero contra el revisionismo bernsteiniano y después contra la capitulación ante la guerra imperialista; fue la lucha no sólo por el rechazo de los créditos de guerra y de la tregua social durante el conflicto, sino también por el derrotismo revolucionario y la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Fue la lucha por vencer todas las vacilaciones, las inercias de la pasividad y el legalismo, los titubeos inspirados en el respeto de las "normas del juego democrático", y por la conquista dictatorial del poder en el fulgurante Octubre de 1917, sentando simultáneamente las bases de la Interna-*

*cional Comunista finalmente reconstituida.*

*"La Internacional Comunista se propone combatir con todos los medios, incluso con las armas en la mano, por el derrocamiento de la burguesía internacional y la creación de la República internacional de los Soviets como estadio de transición hacia la completa supresión del Estado - proclamaron solemnemente los comunistas de todos los países reunidos en Moscú en julio de 1920, recogiendo y reafirmando la línea que "va de Marx a Lenin".*

*"La Internacional Comunista considera que la dictadura del proletariado es el único medio que permite liberar a la humanidad de los horrores del capitalismo. La guerra imperialista ha enlazado estrechamente el destino de los proletarios de todos los otros países. La guerra imperialista ha vuelto a confirmar todo cuanto había sido dicho en los Estatutos generales de la Primera Internacional : la emancipación de los trabajadores es un problema no local ni nacional, sino internacional. (...) La Internacional Comunista sabe que, para lograr más rápidamente la victoria en su lucha por la supresión del capitalismo y la creación del comunismo, la asociación de los trabajadores debe poseer una organización rígidamente centralizada. Esta debe constituir de verdad, en los hechos, un partido comunista unitario del mundo entero. Los partidos actuantes en cada país sólo figuran como sus secciones. El aparato organizativo de la Internacional Comunista debe asegurar a los obreros de cada país la posibilidad de recibir en todo momento la mayor ayuda posible de los proletarios organizados de los otros países".*

*Esta es la línea que va de Marx a Lenin y a la fundación de la Internacional Comunista, y que niega en su ámbito, todo derecho de ciudadanía a los liquidadores de la dictadura proletaria como vía única al socialismo, y a los predicadores de las mil y una vías nacionales de la emancipación de la clase trabajadora.*

*Es sobre esta línea que se constituyó en enero de 1921 el Partido Comunista de Italia, en cuyo programa está sintetizado el patrimonio teórico, programático y táctico del comunismo :*

*"1.-En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clase entre el proletariado y la burguesía dominante.*

*"2.-Las actuales relaciones de producción están protegidas y defendidas por el poder del Estado burgués que, fundado sobre el sistema representativo de la democracia, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.*

*"3.-El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación, sin la destrucción violenta del poder burgués.*

*"4.-El órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado es el partido político de clase.*

*El partido comunista, reuniendo en su seno la parte más avanzada y consciente del proletariado, unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras, dirigiéndolos de las luchas por intereses de grupos y por resultados contingentes a la lucha*

por la emancipación revolucionaria del proletariado.

El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la conciencia revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción y de dirigir, en el desarrollo de la lucha, al proletariado.

"5.-La guerra mundial, causada por las íntimas e incurables contradicciones del sistema capitalista, que originaron el imperialismo moderno, ha abierto la crisis de disgregación del capitalismo en la cual la lucha de clase no puede más que resolverse en conflicto armado entre las masas trabajadoras y el poder de los Estados burgueses.

"6.-Después del derrocamiento del poder burgués, el proletariado no puede organizarse en clase dominante más que con la destrucción del aparato del Estado burgués y con la instauración de la propia dictadura, esto es, basando la representación del Estado sobre la clase productora y excluyendo de todo derecho político a la clase burguesa.

"7.-La forma de representación política en el Estado proletario es el sistema de los Consejos de los trabajadores (obros y campesinos), ya existentes en la Revolución rusa, inicio de la Revolución proletaria mundial y primera realización estable de la dictadura proletaria.

"8.-La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo puede ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

"9.-Sólo el Estado proletario podrá aplicar sistemáticamente todas las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social con las cuales se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

"10.-Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, eliminada la división de la sociedad en clases, irá incluso eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas."

\*\*\*\*\*

Baluartes y destacamentos de vanguardia de la revolución proletaria mundial, el poder bolchevique se ejercía en un país que tenía una base económica espantosamente atrasada y, en gran medida, precapitalista. La estrategia comunista consistió pues en trabajar para preparar en todos los países el instrumento indispensable de la revolución proletaria, el Partido de clase, y en estrechar en torno suyo a la vanguardia decisiva de un proletariado que en todo el mundo, pero sobre todo en Europa Central, y en general en las áreas del capitalismo desarrollado, había emergido de la matanza mundial y del caos de la posguerra con una espléndida voluntad de lucha y con un espíritu

de abnegación indomable. Sabía que únicamente el triunfo de la revolución en los países desarrollados, y ante todo en Alemania, habría permitido a la Rusia bolchevique avanzar *económicamente* hacia el socialismo, a condición de mantenerse sólidamente ejerciendo el poder *político* indiviso, quemando las etapas del fatigoso tránsito al extremo límite del capitalismo de Estado de una economía que, sobre todo en el campo, era preburguesa.

Armados de la doctrina marxista, que había sido restablecida sobre sus fundamentos por el partido de Lenin, sólidamente aferrados a la disciplina internacional y a su centralización rigurosa, aquellos partidos hubieran derivado su estrategia y su misma razón de ser del reconocimiento de que los partidos reformistas, que Lenin llamaba "partidos obreros-burgueses", como la socialdemocracia en todas sus variantes, están en adelante constreñidos, por los objetivos que se han fijado al romper con los principios basilares del marxismo, y por ende por su integración más o menos directa en el Estado burgués, a desarrollar *un papel contrarrevolucionario irreversible* en la dinámica social.

La tragedia del proletariado mundial en la primera posguerra consistió en que al gigantesco esfuerzo de los bolcheviques por controlar y dominar las fuerzas burguesas y pequeño burguesas nacientes del subsuelo económico y social ruso, y por extender el incendio revolucionario a todo el mundo, no le correspondió un proceso de formación orgánica y rigurosa de los Partidos Comunistas en el área crucial de la Europa plenamente capitalista. Las tradiciones democráticas, parlamentarias, legalistas y pacifistas, pesaban demasiado sobre el movimiento obrero occidental, y la dirección de la Internacional (a la cual, por lo demás, nuestra corriente fue siempre la última en endosarle la responsabilidad de un curso histórico que tenía sus orígenes en el pútrido mundo burgués occidental) no siempre tuvo la conciencia lúcida de que la inflexibilidad con la cual Lenin y su partido habían luchado durante toda una veintena de años contra el oportunismo, y la decisión con que habían conquistado el poder y excluido no sólo a los partidos francamente burgueses, sino también a los partidos obreros conciliadores, debían ejercerse *aún más* radical y consecuentemente allí donde la revolución burguesa era un hecho consumado desde hacía más de medio siglo. Apremiaba una selección rigurosa en el seno de los viejos partidos socialistas : desde este punto de vista, hubo largueza en la aceptación de las adhesiones, con la perspectiva generosa de que los despojos del pasado arderían en la pira encendida en Petrogrado y Moscú. Apremiaba establecer una táctica bien delimitada que, al agavillar los proletarios en torno del partido revolucionario marxista en el terreno de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo *dentro* de la sociedad burguesa, lo arrancase no solamente de la influencia del reformismo, sino también de la *ilusión* de que los tráfugas de la línea "que va de Marx a Lenin y a la Internacional Comunista" pudiesen *alguna vez* ser recuperados para la causa de la revolución proletaria. Ello habría permitido a la clase obrera defenderse eficazmente incluso de la contrarrevolución burguesa fascista y, si fuese posible, pasar al contraataque; en vez de ello, se lanzaron consignas mal definidas que, contra y *por encima de las intenciones de los bolcheviques*, dejaban precisamente abierto el acceso a aquella ilusión, especialmente cuando de ellas se apropiaban los viejos gra-

nujas del reformismo, o lisa y llanamente del socialpatriotismo, que acudieron prontamente en torno de la bandera de la Internacional. Se lanzó una consigna de "frente único" abierta a interpretaciones extensas, oscilantes y hasta contradictorias; de "gobierno obrero" que era presentado ora como "sinónimo de la dictadura proletaria", ora como otra vía - incluso parlamentaria - de la conquista del poder; hasta, en esa pendiente, una "bolchevización" que desfiguraba la faz de los partidos, y que amenazaba con transformarlos en algo similar a los partidos laboristas, cancelando poco a poco su delimitación - tan neta al inicio - con respecto a los partidos y movimientos campesinos en los países capitalistas mismos, y a los partidos nacionalrevolucionarios en las colonias, preludiando así a la desventurada reedición en China de la menchevique "revolución por etapas".

Fue *incluso* como consecuencia de este progresivo relajamiento de las redes de la organización y de la táctica que la Internacional, en vez de controlar y dirigir el proceso de decantación de los partidos comunistas, liberándolos de las influencias del socialismo tradicional, terminó por ser *condicionada* por partidos occidentales que sólo eran nominalmente comunistas, con un doble resultado ruinoso : la perspectiva de la revolución mundial, en vez de acercarse, se alejó a corto plazo y, en la misma medida, las fuerzas sociales burguesas que presionaban la dictadura bolchevique del interior de Rusia y, sobre todo, del exterior, se robustecieron hasta arrollar a lo que había sido el estupendo órgano de dirección del Octubre revolucionario y de la guerra civil. El stalinismo no fue más que la expresión de esta inversión de las relaciones de fuerza *mundiales* entre las clases. *Debió* masacrar a la Vieja Guardia para avanzar sin ser perturbado en la vía de la acumulación capitalista; antes de ello, *debía* encubrir su papel contrarrevolucionario con la bandera del "socialismo en un solo país", progenitor de las vías "nacionales, pacíficas y democráticas al socialismo", y candidato a la sucesión de la socialdemocracia en el convocar a los proletarios de todos los países a la matanza recíproca en los frentes del segundo conflicto imperialista.

*Por ello, la línea que de Marx a Lenin había conducido a la constitución de la Tercera Internacional y a sus primeros años de fulgor, se prolonga para nosotros con la lucha de la Izquierda italiana contra las primeras manifestaciones de un peligro oportunista (solamente peligro al inicio; cruda realidad determinada materialmente más tarde) en el seno del Comintern, y con la batalla, conducida en 1926 paralelamente a la Oposición rusa, contra el stalinismo y su ascenso al vértice del Estado soviético y de la que fue la Internacional de Lenin.*

\*\*\*\*\*

Enmascarado cínicamente entre 1928 y 1932 con un barniz de falsa izquierda, el stalinismo significó el desarme político y organizativo del proletariado ante la ofensiva nazifascista; inmediatamente después, significó su desarme ulterior en los frentes populares en Francia y, sobre todo, en España, donde extinguió la llama renaciente de la lucha de clase en nombre de la

defensa del régimen republicano y por medio de la coalición gubernamental con partidos burgueses y oportunistas; significó la adhesión a la segunda matanza mundial bajo el estandarte de la libertad y de la patria, la entrada de los partidos "comunistas" en frentes ya no sólo populares sino también resistenciales y nacionales, su participación después de la guerra en los gobiernos de reconstrucción nacional, su coherente paso final con el repudio ya *hasta formal* de la dictadura del proletariado y del internacionalismo, y su candidatura *explícita* a la salvación de la economía nacional en crisis y de las instituciones democráticas en estado de coma.

*Por ello, la línea que conduce de Marx y Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista, a la lucha de la Izquierda primero contra la degeneración de la misma Internacional y después contra la contrarrevolución staliniana, es inseparable para nosotros de la histórica lucha contra los frentes populares, de guerra, nacionales y contra todas sus derivaciones, hasta las más recientes manifestaciones de un oportunismo que por su virulencia no encuentra correspondencia ni siquiera en los anales sangrientos de la vieja socialdemocracia alemana. Esta línea es inseparable de la denuncia, sea del curso esencialmente fascista - aun cuando esté recubierto con democracia - del imperialismo capitalista con su centro en Washington, sea del falso socialismo reinante en Moscú o Pekín, basado en la producción de mercancías, en el trabajo asalariado y en todas las otras categorías económicas burguesas.*

\*\*\*\*\*

La reanudación del hilo rojo de la doctrina, del programa, de los principios, de la táctica, de los métodos de organización del comunismo revolucionario impone, para nosotros, el retorno a la visión mundial de la Internacional Comunista en los años de su constitución, completándola, en el plano organizativo y táctico, con el balance que, confirmando la batalla tenaz de la Izquierda, ha aportado por la historia del último medio siglo, y que nuestro partido no ha cesado de extraer en esta posguerra, sobre todo después de 1952, en una larga serie de escritos que han sido reunidos en el volumen intitulado : *In difesa della continuità del programma comunista* (1).

No hay punto de contacto entre democracia y comunismo; no existen otras vías de la emancipación proletaria que no sean aquellas que preparan la revolución proletaria *ya en el presente*, fuera de las instituciones oficiales burguesas y *contra* ellas, sean las que sean, democráticas o fascistas; dicha preparación excluye, *incluso como medio de agitación*, recurrir a las tribunas electorales y, lo que es peor aún, parlamentarias; se lleva a cabo, por una lado, a través de la participación constante en las luchas inmediatas de la clase obrera en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo, por su extensión, re-

---

(1) Existe una traducción francesa : *Défense de la continuité du programme communiste*.

forzamiento y desarrollo sobre bases y con medios clasistas, y, por otro, a través de la propaganda incansable del fin último del movimiento proletario, con relación al cual la lucha reivindicativa es una *escuela* - pero sólo una escuela - *de guerra*, a condición de ser conducida consecuentemente, no olvidando ni ocultando jamás sus límites; a través de la organización en torno al partido de los proletarios conscientes de las vías y de los *presupuestos insoslayables* de la victoria final; a través del acrecentamiento del potencial de los organismos inmediatos que nacen de la lucha económica y sindical como reacción a la deserción de las centrales sindicales y que contienen en germen un potencial de desarrollo en un sentido incluso político; y, finalmente, a través de la batalla en el seno de estas últimas con la perspectiva, que no puede excluirse así como no puede considerarse como cierta, de reconquistarlas, en una situación (hoy lejana) de altísima tensión social, no sólo a la tradición *roja*, sino también a la dirección comunista.

En este camino no hay lugar ni para la ilusión espontaneísta (por desgracia siempre renaciente) de una revolución y de una dictadura proletaria que no sean preparadas ni dirigidas *por el Partido*, ni para la quimera trotskysta de una crisis fatal del capitalismo, el que sólo necesitaría la sacudida de una vanguardia organizada para derrumbarse, a través de una etapa intermedia de "gobiernos obreros" compuestos de partidos que pasaron con armas y pertrechos al campo de la contrarrevolución, pero que serían supuestamente regenerables gracias al empuje de las masas en fermento y al hábil maniobrar comunista, así como serían reconquistables a la causa del proletariado revolucionario los "Estados obreros degenerados", como la URSS, China, Cuba y semejantes. Si con el espontaneísmo obrerista renace un adversario secular del marxismo, con el ilusionismo "trotskysta" (adjetivo del cual Trosky - a pesar de sus errores - sería hoy día el primero en enrojecer) renacen, infinitamente *empeorados*, los extravíos tácticos de la Internacional decadente, y, sobre su tronco, esas desviaciones *de principio* de la sana doctrina que sólo pueden explicar que se confundan las nacionalizaciones en la industria y la planificación económica, *tomadas en sí y por sí*, con el socialismo.

Hoy en día, más que nunca, el proletariado tiene necesidad de claridad acerca de los fines, de las vías y de los medios de su emancipación. Nosotros nos esforzamos en trabajar por este esclarecimiento, sin arrogancia pero sin vacilaciones, conscientes de caminar, "pequeño grupo compacto por un camino escarpado y difícil", pero decididos, fieles a la lección de Lenin, a combatir "no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se encaminan hacia él".

*Ello exige la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politequeo personal y electoralesco.*

## INDICE

<i>España, Italia, Portugal :</i>	
El postalinismo latino, honra del stalinismo mundial .....	1
<i>Las Tesis de la Izquierda :</i>	
Introducción .....	7
El asalto de la duda revisionista a los fundamentos de la teoría revolucionaria marxista .....	9
El ciclo histórico de la economía capitalista .....	11
El ciclo histórico de la dominación política de la burguesía .....	14
<i>Al margen del X plan quinquenal :</i>	
El mito de la "planificación socialista" en Rusia .....	22
<i>Acerca de la Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe :</i>	
Las vías que llevan a las cloacas de la historia .....	42
<i>Lo que distingue a nuestro partido .....</i>	<b>57</b>